



UNIVERSIDAD DON VASCO, A. C.
INCORPORACIÓN No. 8727- 43 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Escuela de Pedagogía

**EFFECTO DE LAS ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO SOBRE
EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LOS ALUMNOS DE
SECUNDARIA.**

Tesis

que para obtener el título de:

Licenciada en pedagogía

Presenta:

Bertha Alicia Arroyo Sánchez

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi hija María Fernanda que me motiva en cada momento de mi vida,
y en especial durante el tiempo que elabore el trabajo de investigación
con su frase: "Mami levántate para hacer tu tarea."

Para mi mamá dedicó este triunfo, pues ella es el ejemplo de mujer y
madre, que lucha día con día para mantener viva la flama del amor con
sus hijas y esposo, así como por mantenerlos unidos y en armonía.

AGRADECIMIENTO

Dios: Tú eres mi fortaleza y mi consuelo.

Gracias por darme fuerza y entusiasmo
para seguir adelante.

A mi mamá que siempre me brinda su apoyo incondicional
cuidando de mi hija mientras yo trabajo y estudio.

Agradezco a mi papá, hermanas y familiares
porque me animan en todo momento.

A los ángeles que me acompañan, que llamo amigos,
porque Dios me ha dado la dicha de saber que cuento con ellos.

A Noé: mi novio, compañero y amigo que en este proceso de crecimiento
personal estuvo siempre conmigo.

Y de manera muy especial a mi maestro y amigo Chuy que con su apoyo,
paciencia y cariño me orientó en la elaboración de éste trabajo de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes	
Planteamiento del problema	
Objetivos	
Hipótesis	
Justificación	
Marco de referencia	
CAPÍTULO 1. RENDIMIENTO ACADÉMICO	10
1.1. Concepto de rendimiento académico.	10
1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico.	12
1.2.1. Criterios para asignar la calificación.	14
1.2.2. Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificación.	15
1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.	16
1.3.1. Factores personales.	17
1.3.1.1. Aspectos personales.	18
1.3.1.2. Condiciones fisiológicas.	20
1.3.1.3. Capacidad intelectual.	22
1.3.1.4. Hábitos de estudio.	24
1.3.2. Factores pedagógicos.	26
1.3.2.1. Organización institucional.	27
1.3.2.2. La didáctica.	28

1.3.2.3. Actitudes del profesor.	31
1.3.3. Factores sociales.	33
1.3.3.1. Condiciones de la familia.	34
1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.	37
CAPÍTULO 2. ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN	39
2.1. Conceptos.	39
2.1.1. Definición de actitud.	39
2.1.2. Definición de actitudes hacia la educación.	42
2.2. Componentes de las actitudes.	44
2.2.1. Componente cognoscitivo.	45
2.2.2. Componente afectivo.	46
2.2.3. Componente conductual.	48
2.3. Cambio de actitudes.	49
2.4. Medición de actitudes.	51
2.4.1. Técnicas de medición.	52
2.4.2. Confiabilidad y validez.	54
2.5. Las actitudes y el aprendizaje.	55
CAPÍTULO 3. LA ADOLESCENCIA	59
3.1. Características generales.	59
3.2. Desarrollo afectivo del adolescente.	64
3.3. Desarrollo cognoscitivo del adolescente.	69
3.4. El adolescente en la escuela.	74

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	78
4.1. Descripción metodológica.	78
4.1.1. Enfoque cuantitativo.	80
4.1.2 Investigación no experimental.	83
4.1.3 Estudio transversal.	84
4.1.4 Diseño correlacional causal.	85
4.1.5. Técnicas de recolección de datos.	87
4.2. Descripción de la población.	89
4.3. Proceso de investigación.	90
4.4. Análisis de datos.	93
4.4.1. El rendimiento académico de los alumnos del Instituto Aprender para la Vida.	93
4.4.2. Las actitudes hacia el estudio de los alumnos del Instituto Aprender para la Vida.	98
4.4.3. Efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico.	100
 CONCLUSIONES	 105

ANEXOS (Gráficas)

BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

En la investigación del efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida, durante el ciclo escolar 2008-2009, se corroboró que existe un gran efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los grupos de 1º y 2º de secundaria; por otro lado, en el grupo de tercero se concluye que este efecto no es significativo.

La población de estudio fue de 70 alumnos, 38 hombres y 32 mujeres; con edades entre los 11 y 15 años.

La metodología de investigación se sustentó en el enfoque cuantitativo, considerando para su medición la técnica estandarizada Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio de William Brown y Wayne Holtzman y las calificaciones como registros académicos de los alumnos.

Conforme a los propósitos planteados al inicio de la investigación, se manifiesta que el propósito general se logró corroborar con el análisis de contenido registrado en los primeros tres capítulos del estudio, la revisión de los promedios de los alumnos, la aplicación de la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el estudio, así como por la obtención de las medidas estadísticas.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes.

En la presente investigación se analizan las actitudes hacia el estudio, como uno de los factores que intervienen en el rendimiento académico del niño, para posteriormente proponer alternativas de solución que ayuden al desarrollo de habilidades de aprendizaje que le permitan incrementar sus conocimientos.

Edel (2003) concibe el rendimiento académico como un fenómeno multifactorial, que incluye el desarrollo de las competencias sociales que preparen al alumno para enfrentar futuras relaciones sociales.

De acuerdo con Kaczynska, el rendimiento académico es “el fin de todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres de los mismos alumnos; el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos.” (Reyes; 2008: 12, citado en sisbib.unmsm.edu.pe)

Es importante definir que el rendimiento académico es el desarrollo de las competencias sociales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en virtud del logro de objetivos personales e institucionales.

La calificación que denota un buen rendimiento académico manifiesta que “el esfuerzo y la participación de los alumnos puede usarse para ajustar una

calificación, pero no deben ser el determinante principal de ella.” (Aisrasián; 2003; 189)

Las actitudes hacia el estudio que es importante favorecer en el alumno corresponden al nivel de aprecio y admiración que los alumnos sienten por sus padres y maestros; éstas propician el desarrollo de actitudes participativas que favorezcan el desarrollo de personalidades fuertes y responsables.

Sin embargo, se afirma que “en las etapas de crecimiento (alrededor de los siete años y la prepubertad), el niño suele acusar más intensamente la fatiga, acompañada muchas veces de dolores de cabeza y extremidades.” (Tierno; 1993: 35), provocándole la dificultad para alcanzar aprendizajes significativos que le estimulen en el desarrollo de actitudes hacia el estudio.

En una tesis realizada en el Instituto Latinoamericano de Uruapan, Mich., con alumnos de nivel medio superior, se ha concluido que “las actitudes hacia la educación tienen una influencia estadísticamente significativa sobre el rendimiento académico de los alumnos.” (Torres: 2008; 106)

El período escolar es determinante en la adquisición de actitudes hacia el estudio, independientemente de que el rendimiento escolar sea bueno o no, supone un punto de análisis para integrar al proceso las herramientas de estudio que le permitan al educando un equilibrio escolar. Por todo esto, es necesario ver como punto de partida para el análisis de la problemática de los efectos de las actitudes hacia el estudio el caso concreto del Instituto Aprender para la Vida.

Planteamiento del problema.

Dentro del Instituto Aprender para la Vida, no se han realizado investigaciones acerca de las actitudes hacia el estudio como factor causal del rendimiento escolar. Sin embargo, sí resulta de interés para padres y maestros conocer el rendimiento académico alcanzado por los alumnos, lo cual enfatiza la necesidad de la investigación.

Se sospecha que las actitudes hacia el estudio que tienen los alumnos del nivel Secundaria del Instituto en el ciclo escolar 2008 - 2009, tienen una consecuencia en las calificaciones, las cuales se consideran indicadores del aprovechamiento académico; asimismo en los informes de aprovechamiento y disciplina respectivamente.

Conocer la problemática del adolescente implica realizar un diagnóstico para poder valorar la efectividad de las estrategias de aprendizaje utilizadas que permitan obtener un buen rendimiento académico, entendido éste como el resultado del desarrollo de las competencias sociales en función de los logros institucionales.

De igual forma, el tratamiento y formación de actitudes hacia el estudio resulta ser de suma importancia para entender los fenómenos escolares. Sin embargo, en esta institución no se cuenta con estudios suficientes para establecer con claridad el papel que las actitudes juegan en el aprendizaje.

Para entender la magnitud de la problemática presentada es necesario formular la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué efecto tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos de secundaria del Instituto Aprender para la vida?

Objetivos.

Es necesario determinar en la presente investigación los objetivos que guiarán el proceso, de tal manera que se cumplan los elementos generales y particulares que conforman la parte teórica y empírica, respectivamente.

Objetivo general:

Evaluar el efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida, durante el ciclo escolar 2008-2009.

Objetivos específicos:

1. Definir el concepto de rendimiento académico como variable dependiente.
2. Identificar las teorías pedagógicas que hacen aportaciones para entender lo que es el rendimiento académico.
3. Definir el concepto de actitudes hacia el estudio como variable independiente del proceso de investigación.
4. Identificar las teorías que señalan las actitudes hacia el estudio que se presentan en la etapa de la adolescencia.

5. Analizar las características propias del adolescente como objeto de estudio.
6. Identificar los factores que determinan las actitudes hacia el estudio.
7. Medir las actitudes hacia el estudio en los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.
8. Identificar el nivel de rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

Hipótesis.

Hipótesis de investigación:

Las actitudes hacia el estudio influyen significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

Hipótesis nula:

Las actitudes hacia el estudio no influyen en el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

Justificación.

La participación del licenciado en Pedagogía dentro del análisis del proceso educativo, permite involucrarlo en el estudio de las actitudes hacia el estudio y su efecto sobre el rendimiento académico, tomando en cuenta que es un campo de acción del pedagogo.

Esta investigación se sustenta con base en el conocimiento del efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico, que permitan realizar un diagnóstico, registro y seguimiento de la problemática que presenta cada adolescente que acude al Instituto Aprender para la Vida. Todo ello, es necesario para estructurar un programa de atención institucional.

En el desarrollo del estudio se busca involucrar activamente a los padres y maestros de la institución, concientizándolos del apoyo que necesita el adolescente, así como de las estrategias que se requieren utilizar para obtener un buen rendimiento académico.

Conocer el efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico, permite identificar el contexto educativo en el que se encuentra la problemática presentada, que permite plantear alternativas de solución. Es difícil entender que en algunas escuelas de la región, padres y maestros de adolescentes que presentan un bajo rendimiento académico no hacen caso al problema, sin embargo, aún esto motiva para seguir en el desarrollo de la investigación que proporcione atención pedagógica como propuesta de apoyo al entorno presentado del Instituto Aprender para la Vida.

Marco de referencia.

En el Instituto Aprender para la Vida, escuela particular incorporada a la Secretaría de Educación Pública, se desarrolla y promueve de manera continua educación de calidad para niños y jóvenes que muestran actitudes hacia el estudio.

La institución surgió el 25 de mayo de 1992, con el nombre de Instituto Verdad y Vida A. C., gracias a la iniciativa de un grupo de padres de familia interesados por hacer de sus hijos verdaderas personas de servicio para enfrentar los retos futuros; iniciando el ciclo escolar 1992-1993 con 18 alumnos de primer y segundo grado de primaria. En el ciclo escolar 2005-2006 la dirección quedó en manos de la congregación de los Misioneros Josefinos, constituyendo a la comunidad educativa del Instituto Aprender para la Vida como una escuela católica que busca brindar la formación del educando a la luz del evangelio.

El Instituto Aprender para la Vida, ubicado en la calle María Isabel Martínez, S/N, Fraccionamiento Vistas del Valle, brinda educación en los cuatro niveles que lo integran (Preescolar, Primaria, Secundaria y Preparatoria) en su turno matutino.

En la búsqueda de perfeccionar la labor educativa del Instituto Aprender para la Vida surge la necesidad de contar con una misión, visión, los valores y los principios que contribuyen en la formación integral de los alumnos.

El modelo educativo de la institución se sustenta en base al desarrollo integral del alumno en todas sus dimensiones (intelectual, afectiva, física, espiritual y social), fomentando un espíritu crítico y reflexivo que le permita conocerse a sí mismo como aprender a aprender.

Los aprendizajes constructivistas se imparten retomando en su totalidad los planes y programas de estudio oficiales que ofrece la Secretaría de Educación Pública, más un programa interno de complementación.

Para ofrecer una alta calidad educativa, la institución en su infraestructura cuenta con 13 salones de clase, un laboratorio de ciencias, un laboratorio de informática, un salón de usos múltiples, 27 baños para los niños repartidos en sus respectivos niveles y dos baños para maestros, una cooperativa, 2 canchas deportivas y/o cívicas respectivamente, 5 espacios para cuestiones de oficina y administración, un departamento de disciplina, uno de Pedagogía, uno de pastoral, un salón para el taller de pintura, así como un área de juegos para la sección de preescolar.

La población general es de 238 alumnos, repartidos en sus cuatro niveles: Preescolar (36), Primaria (120), Secundaria (70) y Preparatoria (12). Para el interés de la presente investigación es importante señalar que en Secundaria son 38 hombres y 32 mujeres; con edades entre los 11 y 15 años; el nivel socioeconómico de la población escolar es de clase media y alta. La institución se desarrolla en un entorno urbano, lo cual facilita la vinculación entre escuela y sociedad.

De acuerdo con la ocupación que desempeñan los padres de familia es en relación a actividades comerciales, agrícolas, ganaderas y de servicios (profesionistas).

La característica de la planta docente durante el ciclo escolar 2008-2009, distingue la participación de 39 maestros en toda la institución y de manera específica en el nivel de secundaria 17, de los cuales predomina el sexo femenino, todos estos cumplen con el perfil y experiencia determinado por las características solicitadas por la SEP o por la misma institución.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO

En el presente capítulo se hace una conceptualización del rendimiento académico, como el resultado del desempeño obtenido por el alumno, relacionado con el esfuerzo realizado para obtener una calificación.

En la medida que el estudiante desarrolle sus capacidades, destrezas y actitudes irá adquiriendo los elementos que le permitan alcanzar los objetivos personales e institucionales.

A continuación se describe la calificación como un indicador numérico del rendimiento académico, los criterios que se utilizan para asignar una calificación de acuerdo a los aspectos que determinan tanto el profesor como la misma escuela. Así mismo, se presentan los problemas a los que se enfrenta la asignación de calificación, los factores personales, pedagógicos y sociales que influyen en el rendimiento académico.

1.1. Concepto de rendimiento académico.

Para entender mejor la complejidad del proceso educativo, es importante hacer un análisis en el rendimiento académico como uno de los propósitos generales de la educación.

Una manera de comprender los logros y dificultades que se presentan en el proceso de aprendizaje es conocer los indicadores que intervienen en el rendimiento académico para identificar los factores biopsicosociales que lo determinan.

Según Pizarro, citado por Edel (2003), el rendimiento académico es una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

El mismo autor citado anteriormente indica que aunado a lo anterior, el concepto de rendimiento académico es representado como un fenómeno multifactorial, que incluye el desarrollo de las competencias sociales que preparen al alumno para enfrentar las futuras relaciones sociales.

El rendimiento académico escolar, es definido por la Enciclopedia de Pedagogía/Psicología, mencionado por Reyes (2008) en la página electrónica www.sisbib.unmsm.edu.pe, como un vocablo proveniente del latín *reddere* (restituir, pagar), el rendimiento es una relación entre lo obtenido y el esfuerzo empleado para obtenerlo.

De acuerdo con Kaczynska, citado por Reyes (2008) en sisbib.unmsm.edu.pe, el rendimiento académico es el fin de todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres de los mismos alumnos;

el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos.

A partir de los planteamientos anteriores, se puede afirmar que el rendimiento académico es resultado del desempeño obtenido por el alumno de acuerdo al nivel de dominio (conocimiento, comprensión y aplicación) relacionado con el esfuerzo realizado para obtener una calificación.

Adicionalmente, el rendimiento académico es el desarrollo de las competencias sociales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en virtud del logro de objetivos personales e institucionales.

Hablar de competencias sociales implica describir las capacidades, destrezas y actitudes como elementos propios de los aprendizajes esperados por los alumnos.

Examinar los elementos que determinan el rendimiento académico constituye una forma de valorar el desarrollo de las potencialidades del educando con el fin de poder asignar una calificación como indicador del logro de los objetivos institucionales.

1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico.

El desempeño escolar del estudiante se establece a través de la evaluación del proceso de aprendizaje, conforme a los datos numéricos que califican al alumno aprobado o no aprobado en cada una de las asignaturas de los

planes y programas de estudio, y además considerando los criterios de evaluación propios de la institución.

Conforme a lo establecido en la Ley General de Educación, la evaluación del proceso de aprendizaje comprenderá la medición en lo individual de los conocimientos, habilidades, destrezas y el logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio; tomando en cuenta que para asignar calificaciones parciales y finales es necesario considerar el Acuerdo No. 200, donde se establecen las normas de evaluación del aprendizaje en la educación primaria, secundaria y normal; que en su artículo 5º señala que “la escala oficial de calificaciones será numérica y se asignará en números enteros del 5 al 10”; y en el artículo 6º menciona que “el educando aprobará una asignatura cuando obtenga un promedio mínimo de 6.” (Acuerdo 200; www.sep.gob.mx)

La calificación como indicador del proceso de aprendizaje se define como “el proceso mediante el cual los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad del aprendizaje y el desempeño de cada uno.” (Aisrasián; 2003: 172)

Del mismo modo, este autor menciona que el término calificación significa hacer un juicio respecto a la calidad de una evaluación individual o de varias que se producen con el tiempo.

Entonces la calificación tiene por objeto comunicar información respecto al aprovechamiento académico del alumno de acuerdo con los criterios de evaluación determinados por la institución.

1.2.1. Criterios para asignar la calificación.

Hablar sobre la importancia de la calificación como elemento determinante del aprendizaje, hace evidente la relación entre el esfuerzo del alumno y el resultado obtenido, y remite necesariamente a los criterios para asignar dicho indicador.

También se afirma que “el rendimiento puede ser cuantitativo y cualitativo, para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos e intelectuales en función de los objetivos previamente establecidos. Se entiende por rendimiento cuantitativo las calificaciones obtenidas por los estudiantes y por lo cualitativo, los cambios de conducta en términos de acciones, procesos y operaciones en donde el alumno organiza las estructuras mentales que le permitan desarrollar un pensamiento crítico, y así poder resolver problemas y generar soluciones ante situaciones cambiantes.” (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

La calificación conforme a la evaluación del aprendizaje de los educandos (Acuerdo 200, en: www.sep.gob.mx), integra la adquisición de los conocimientos y el desarrollo de habilidades, así como la formación de actitudes, hábitos y valores señalados en los programas vigentes.

“Otros criterios para asignar calificación admiten el uso de las evaluaciones formales en la materia como las pruebas preparadas por el profesor y las tareas escolares (actividades del libro de texto, trabajos escritos, proyectos, hojas de trabajo) que aportan evidencia para explicar o defender una calificación.” (Aisrasián; 2003: 188)

Tomando en cuenta otras consideraciones al otorgar una calificación, se manifiesta que “el esfuerzo y la participación de los alumnos pueden usarse para ajustar una calificación, pero no deben ser el determinante principal de ella.” (Aisrasián; 2003: 189)

Determinar el valor para cada criterio de evaluación constituye una tarea que requiere definir previamente los factores o elementos para evaluar (pruebas objetivas, trabajos escolares y extraescolares, actitudes hacia el estudio, participación); lo cual conduce a examinar las dificultades que enfrenta el profesor al asignar una calificación.

1.2.2. Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificación.

Definir los problemas a los que se enfrenta el profesor en la asignación de la calificación para algunos estudiosos del tema representa examinar los factores que los determinan, para ello es necesario hacer un análisis en su estudio.

De acuerdo a Cascón, citado por Edel, existen dos razones principales en la asignación de la calificación.

“1) Uno de los problemas sociales, y no sólo académicos, [...] es la consecución de un sistema educativo efectivo y eficaz que proporcione a los alumnos el marco idóneo donde desarrollar sus potencialidades; 2) por otro lado, el indicador del nivel educativo adquirido, [...] ha sido, sigue y probablemente seguirán siendo las calificaciones escolares. A su vez, éstas son el reflejo de las evaluaciones y/o exámenes donde el alumno ha de demostrar sus conocimientos sobre las distintas áreas o materias, que el sistema considera necesarias y suficientes para su desarrollo como miembro activo de la sociedad.” (Edel; 2003: 2)

Una manera de evitar los problemas detectados en la asignación de calificaciones consiste en establecer claramente los criterios de evaluación, así como establecer los lineamientos que se seguirán en la elaboración y aplicación de los indicadores tales como las pruebas objetivas, guiones de observación o registro del expediente del alumno.

El rendimiento académico es una variable que es influida directamente con los factores que integran el desarrollo del individuo, tales como los factores personales, pedagógicos y sociales, los cuales se citan a continuación.

1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.

De acuerdo con la clasificación de los principales factores en el rendimiento académico, se pueden citar y clasificar a su vez en tres dimensiones: personales, pedagógicos y sociales. Los factores personales hacen referencia a las características propias de la personalidad del individuo como medio para

desarrollarse intelectualmente; los factores pedagógicos señalan la importancia de la intervención del docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje; y los factores sociales conciben al individuo como un ser capaz de involucrarse en ambientes familiares, de amigos y otros grupos.

“Todos estos factores contribuyen al desarrollo armónico del individuo, permitiéndole desenvolverse de manera afectiva y equilibrada en sus contextos familiares, sociales y escolares.” (Sánchez y Pirela; 2006: 13)

1.3.1. Factores personales.

En el análisis de este apartado es importante considerar la frase de Bertrand Russell, citado por Tierno (1993): “Sin ciencia, el amor es importante; sin amor, la ciencia es destructiva” (21), porque es importante considerar lo profundo del aprendizaje de niños y jóvenes confiados a la solicitud de padres y maestros.

También se menciona que “la educación consiste en enseñar al niño a que haga en adelante por si mismo aquello que antes él solo no podía hacer bien.” (Avanzini; 1985: 55)

Desarrollar en el educando sus potencialidades implica poner especial atención a los aspectos personales que le hacen partícipe en una sociedad, así como favorecer sus condiciones fisiológicas, intelectuales y otras aptitudes tales como los hábitos de estudio.

1.3.1.1. Aspectos personales.

La manera de relacionarse con el mundo, así como el interés para autoconocerse refleja en el alumno una buena autoestima y como consecuencia el desarrollo de conocimientos, actitudes, destrezas y valores que lo preparen para insertarse adecuadamente en la sociedad.

Los rasgos de personalidad están relacionados con el éxito académico y se identifican a partir del acompañamiento que brinda la institución a los alumnos.

Bataloso “distingue los factores individuales y socioeconómicos, en los cuales se incluyen la disposición, habilidades, actitudes y capacidad para el rendimiento, que se vinculan de manera directa, en forma de exhortación, impedimento o estímulo para producir rendimiento y permitir el desarrollo de habilidades y destrezas.” (Sánchez y Pirela; 2006: 12)

De igual forma se habla de algunos elementos inherentes a la personalidad, “las relaciones intra e interpersonales del individuo, satisfacción adecuada de necesidades, autovaloración, autoimagen positiva, sentimientos de autoconfianza, pertenencia, utilidad, reconocimiento, seguridad de sentirse querido, aceptado y respetado.” (Sánchez y Pirela; 2006: 12)

Retomando nuevamente las ideas de las autoras antes citadas, “con respecto a los conflictos emocionales, los cuales influyen desfavorable y directamente tanto en la formación del autoconcepto como en el rendimiento académico, éstos pueden originarse en las insatisfacciones o sobresatisfacciones

de necesidades, carencias de afecto, estima, confianza, reconocimiento y atención por parte de personas significantes.” (Sánchez y Pirela; 2006: 13)

El estímulo que el niño recibe de sus padres, maestros y amigos permite la interacción social con el desarrollo de aprendizajes significativos.

Algunas causas del fracaso escolar, de acuerdo con Díaz y otros, son:

- a) Desinterés con todo lo relacionado con la escolaridad.
- b) Pasividad escolar, cuando se realizan las tareas sólo con estímulo constante, y
- c) La oposición escolar, cuando se manifiesta malestar y rechazo al colegio de forma clara.

Estas causas pueden provocarle al niño con el tiempo, “la aparición de trastornos afectivos en el niño debido a que la escolarización se convierte en estresor potente influyendo negativamente sobre la autoestima, percepción de las competencias sociales y la expectativas futuras.” (Díaz y otros; 2008: s/p, en la página electrónica: www.psicopedagogia.com.)

Sin embargo, conocer la problemática escolar que presenta el alumno representa una labor formadora de la institución educativa, así como la de ofrecer las posibilidades de desarrollar las condiciones fisiológicas óptimas que integren de manera favorable al educando, para ello se citan a continuación.

1.3.1.2. Condiciones fisiológicas.

Hablar del desarrollo integral del alumno implica conocer los factores que, ajenos a la responsabilidad del docente, se presentan y dificultan el proceso de aprendizaje.

Se afirma que “no hay duda de que puede haber aún, en muchos casos, factores extraños a la situación docente y al control del profesor y de la dirección que comprometan el rendimiento del aprendizaje, inhabilitando a algunos alumnos para la promoción (enfermedades, desnutrición, dificultades económicas, agotamiento, desajuste psicológico, problemas familiares, etcétera).” (Alves; 1990: 346)

Algunos alumnos con dificultades escolares en el transcurso de su infancia y adolescencia se presentan, no obstante, como triunfadores en el resto de su vida, señala Tierno (1993).

La inadaptación del alumno puede representar trastornos de la salud física o mental, lo cual implica, según Tierno, evidenciar que los desajustes de la psicomotricidad están muy relacionados con el comportamiento y el aprendizaje.

Por otra parte, Tierno (1993) señala que cuando son muy frecuentes las enfermedades crónicas que constituyen una evidente contraindicación para el normal desarrollo de las actividades escolares (por ejemplo, enfermedades crónicas cerebrales, cardíacas, diabetes, tuberculosis...), se desarrolla en el niño una fatiga que lo hace reaccionar de una manera inestable.

Este autor menciona que “en las etapas de crecimiento (alrededor de los siete años y la prepubertad), el niño suele acusar más intensamente la fatiga, acompañada muchas veces de dolores de cabeza y extremidades.” (Tierno; 1993: 35)

Respecto a aquellos defectos físicos que hacen al niño objeto de burlas de (tartamudez, estrabismo), así como dificultades auditivas que le impiden su integración escolar y social, señala Tierno (1993).

También Tierno (1993) señala que algunas condiciones higiénicas que requieren atención y mención para el análisis de las condiciones fisiológicas óptimas en el desarrollo del menor son:

- a) La alimentación: la falta de alimento desarrolla una labor deficiente en el alumno.
- b) El sueño: constituye una necesidad elemental, determinando en gran medida el rendimiento académico.
- c) La sobrecarga de trabajos escolares: para el niño es muy importante la necesidad de jugar y estar tranquilo en el hogar, evitando por tanto la fatiga con la carga de tareas asignadas por el profesor o padre de familia que le provoquen malestar o disgusto con las tareas escolares. (Tierno; 1993)

Es conveniente sensibilizar a padres de familia y maestros respecto a la importancia de cuidar el buen funcionamiento de nuestro cuerpo como un medio para alcanzar un óptimo desarrollo de la capacidad intelectual.

1.3.1.3. Capacidad intelectual.

Estimular el desarrollo de aprendizajes significativos requiere del apoyo de padres y profesores que promuevan el crecimiento personal e intelectual del alumno, así como el deseo de asimilar los conocimientos.

“La formación intelectual se refleja en actitudes educativas e influye favorable o desfavorablemente en el progreso de sus hijos.” (Avanzini; 1985: 53)

Este autor menciona que los estudios que se han hecho sobre este problema coinciden, afirmando que el nivel verbal de los alumnos refleja el de su familia y por tanto la inteligencia del alumno se nutre del ambiente familiar y del entorno educativo, señala Avanzini (1985).

El niño desarrolla habilidades para pensar lógicamente, y se vuelve capaz de formar parte de la educación formal, se involucra en actividades como ver, escuchar, reír, sentir, tocar y moverse, aprende de la experiencia y desarrolla estructuras cognoscitivas que le permiten favorecer su aprendizaje.

Otros factores “indican que existe una correlación positiva, relativamente alta, entre la inteligencia y el aprovechamiento del alumno.” (Powell, 1975: 468)

De igual manera, Cascón, citado por Edel (2003), señala en su investigación sobre predictores del rendimiento académico que el factor psicopedagógico que más peso tiene en la predicción del rendimiento académico es la inteligencia y, por tanto, parece razonable hacer uso de instrumentos de

inteligencia estandarizados (test) con el propósito de detectar posibles grupos de riesgo del fracaso escolar.

Este autor menciona que los niveles de dominio que señala la pedagogía conceptual son: nivel elemental (contextualización), básico (comprensión) y avanzado que indica (dominio). (www.psicopedagogia.com). El proceso de evaluación del rendimiento académico puede entenderse como un nivel de dominio o desempeño a través del esfuerzo realizado por el alumno; dicho rendimiento coadyuva al logro de sus propósitos y dejando evidencia en algunas tareas y actividades escolares.

Alves (1990) cita que “el verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en las bases actitudinales del comportamiento de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos.” (315)

Al relacionar la inteligencia con el rendimiento académico, Pizarro y Crespo, citados por Edel (2003), destacan “en su estudio sobre Inteligencias múltiples y aprendizajes escolares, en donde expresan que: la inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable, es un constructo utilizado para estimar, explicar o evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas: éxitos/fracasos académicos, modos de relacionarse con los demás, proyecciones de proyectos de vida, desarrollo de talentos, notas educativas, resultados de test cognitivos, etc.” (2)

Para concluir el análisis de la capacidad intelectual como uno de los factores personales que determinan el rendimiento académico, se menciona que la dificultad para realizar los trabajos escolares y extraescolares de acuerdo a los criterios de evaluación establecidos por la institución, constituye una de las problemáticas para favorecer el desarrollo de las competencias. Se “considera que muchas de estas dificultades tienen relación con la carencia de habilidades para procesar información y esto repercute en el desarrollo de esquemas que facilitan el almacenamiento, la recuperación y el uso apropiado de los conocimientos.” (Sánchez, citada por Solórzano; 2003: 15)

El estudiante que enfrenta dificultades en el aprendizaje, debe contar con el apoyo de sus padres y maestros que le orienten para que pueda desarrollar buenos hábitos de estudio, los cuales le permitan alcanzar sus objetivos personales y educativos. A continuación se presentan algunos elementos relacionados con la formación de éstos.

1.3.1.4. Hábitos de estudio.

Proveer al alumno de herramientas que le faciliten su inserción y permanencia en la etapa escolar con la finalidad de lograr un buen desempeño académico, es labor de las familias y escuelas comprometidas con la misión formadora del estudiante.

Ringness, afirma con información expuesta en sus estudios que “la mayoría de los sujetos se identificaron con los padres, mientras que en los estudios anteriores sólo los de rendimiento superior lo habían hecho.

Generalmente, los de rendimiento inferior estaban más motivados a afiliarse con sus iguales y eran más inconformes.” (Powell: 1975; 115)

Por tanto, es necesario señalar que el grado de aprecio y admiración que los alumnos sienten por sus padres y maestros representa un indicador de motivación hacia el estudio que propicia el desarrollo de actitudes participativas, independientes y de una personalidad fuerte, responsable y, por tanto, autónoma.

Hablar de la posibilidad de ayudar a los estudiantes a desarrollar el gusto por las asignaturas de sus estudios posteriores, constituye una labor en común de la institución educativa y de la propia familia.

De igual forma se menciona que “los jóvenes que tienen buenos hábitos de estudio en la universidad, por lo general los desarrollaron por sí mismos cuando estaban en la secundaria.” (Powell; 1975: 483)

Por otra parte, el aprendizaje, considerado como un acto del alumno y no del maestro debe hacer uso del “entrenamiento o desarrollo de habilidades de estudio, el manejo del tiempo, la disciplina, la lectura efectiva, la toma eficiente de apuntes, la búsqueda de información en bibliotecas y otras fuentes, el estilo particular de aprendizaje, la creatividad, la aplicación de estrategias en la resolución de pruebas o problemas, tienen un impacto estadísticamente significativo en el manejo y retención de información y en el desempeño académico en general.” (Solórzano; 2003: 18)

El tiempo que se dedica y la forma como se aprovecha para realizar el trabajo personal, determina en gran medida el éxito escolar.

Por lo general, desarrollar hábitos de estudio implica conocer y aprender a hacer, es decir desarrollar estrategias de estudio que ligadas al esfuerzo personal proporcionen el uso de nuevas y mejores técnicas para adquirir el aprendizaje.

Para entender mejor la complejidad de los procesos educativos y en especial el rendimiento académico, entendido como el resultado alcanzado por el alumno en el desarrollo de todas sus potencialidades, se analizan a continuación los factores pedagógicos que es necesario incorporar en el proceso de aprendizaje.

1.3.2. Factores pedagógicos.

La forma en que se cumplen los propósitos institucionales consiste en tomar en cuenta los factores pedagógicos como elementos que determinan el rendimiento académico del alumno, es decir, analizar los elementos que define la escuela con base en los principios señalados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La evaluación del aprendizaje de los educandos establecido en el Acuerdo 200, señalado en: www.sep.gob.mx, integra la adquisición de los conocimientos y el desarrollo de habilidades, así como la formación de actitudes, hábitos y valores; los cuales serán evaluados de manera continua, permanente y sistemática conforme a los planes y programas vigentes.

Los factores que tienen una conexión directa con el proceso de aprendizaje, y que se describen a continuación son: la organización institucional, la didáctica establecida en el modelo educativo y las actitudes asumidas por el profesor.

1.3.2.1. Organización institucional.

En el momento que se considera a la evaluación como indicador del rendimiento académico, Solórzano (2003), señala que un aspecto no necesariamente administrativo, que le permite al maestro tomar decisiones que corresponden al currículo o al programa, es la evaluación formativa. Aplicada en las distintas etapas del proceso educativo, se constituye en lo que algunos refieren como una evaluación continua e incluye el desarrollo de las habilidades, actitudes y aspectos psicosociales que preparan al alumno para insertarlo de manera productiva en la sociedad. De esta manera la evaluación formativa pretende quitar peso a la calificación obtenida a través de las pruebas objetivas.

Como dice Gilly, citado por Solórzano (2003), “el aprendizaje es un acto del alumno, no del maestro; [...] por ello para asegurar el rendimiento de los estudiantes, hay que empezar por asegurar el de los profesores y administradores de la educación.” (17)

De igual forma se indica que “un equipo bien organizado y coordinado está perfectamente capacitado para detectar los factores que pueden ocurrir en el fracaso escolar de un alumno.” (Tierno; 1993: 43). La distribución de puestos y funciones conforme a la organización del proyecto escolar debe incluir la

participación de los especialistas en materia de educación: psicólogos, pedagogos y profesores que cumplan con el perfil establecido, personal administrativo y servicios idóneos, así como las respectivas autoridades educativas que cumplan y hagan cumplir todas las políticas educativas institucionales.

Otras circunstancias propias de la organización escolar son precisamente la infraestructura de la escuela, los recursos o materiales educativos, la distribución de puestos y comunicación entre ellos, así como la participación activa, dinámica y vigilante de las autoridades escolares.

Estos elementos constituyen las herramientas utilizadas por los profesores para desempeñar su trabajo con los alumnos, para que éstos a su vez desarrollen sus capacidades y destrezas de acuerdo a los programas de estudio establecidos, sin embargo, es importante señalar que lo que constituye realmente a la escuela es el personal involucrado en el proceso educativo, y no tanto la estructura física; por lo anterior es importante estudiar en el siguiente apartado la importancia de la didáctica empleada en las escuelas.

1.3.2.2. La didáctica.

Dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje, la responsabilidad de orientar el logro de los objetivos, así como de organizar y planear la manera en que se distribuirán los contenidos de estudio, de acuerdo a los períodos y criterios de evaluación establecidos, es del maestro; éste, por otro lado, debe fomentar en el alumno el desarrollo de habilidades cognitivas, motrices y actitudinales.

“Conforme a los criterios de la moderna técnica de la enseñanza, los resultados, positivos o negativos, obtenidos por los alumnos en sus exámenes, evidencian la medida del éxito o del fracaso no sólo de los alumnos, sino también y principalmente, del profesor que los ha guiado y orientado, bien o mal, en su aprendizaje.” (Alves; 1990: 317)

La revisión de los criterios de evaluación establecidos por la institución, según la aplicación real de los planes y programas de estudio, así como la metodología empleada por el maestro, permite evaluar o medir los aprendizajes alcanzados por el alumno.

Al respecto, Alves (1990) afirma que las causas de reprobación que confirman la existencia de la falta de habilidad técnica del profesor con respecto al rendimiento académico esperado son que el profesor:

- a) No ha organizado sus clases y trabajos escolares.
- b) No aplica incentivos que generen motivación en el alumno.
- c) Tiene un deficiente control de grupo (disciplina).
- d) Ha aplicado un método rutinario e ineficaz en el proceso académico.
- e) Da mayor énfasis a las explicaciones teóricas, que no precisamente generan aprendizajes significativos.
- f) No ha orientado bien a los alumnos en el estudio de la materia ni sobre la manera de presentarse para los exámenes.
- g) Presenta dificultad al formular preguntas.
- h) No domina los temas que imparte.

i) Otorga mayor valor e importancia a las pruebas objetivas.

Cuando el profesor diseñe su clase y la desarrolle con base en las condiciones favorables del aprendizaje significativo, se puede decir que el alumno y el maestro son coparticipes en la construcción del conocimiento.

Por lo anterior, Zarzar (2000) afirma que antes de que el alumno vea el tema, y sin que el profesor haya despertado el interés por su estudio, éste asigna tareas de lectura del material de apoyo de los libros básicos y complementarios de la asignatura, obteniendo como resultado la elaboración de algún producto (por ejemplo un resumen) que no precisamente muestra lo aprendido.

En otros casos puede tratarse de “la redacción de un ensayo o de un trabajo, de la resolución de estudios de caso, de la aplicación a situaciones profesionales, de la respuesta a cuestionarios, de la preparación de un debate, del diseño e instrumentación de una investigación, de prácticas o de experimentos, etcétera.” (Zarzar; 2000: 36)

El mismo Zarzar (2000) indica que la formación integral del alumno debe incluir la aplicación de varios métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes que faciliten la comunicación con el educando, así como del desarrollo de actitudes, hábitos y valores positivos que contribuyan al proceso de aprendizaje.

Para integrar la calificación en el proceso educativo, ésta “debe reflejar el logro de todos esos aprendizajes; y por otro, que la calificación se debe usar como un estímulo para que el alumno adquiriera o desarrolle esos aprendizajes.” (Zarzar; 2000: 38)

Tomando en cuenta que si el profesor presenta alguna de estas características, es el responsable principal de la reprobación escolar y por tanto es necesario considerar a continuación el estudio de las actitudes propias del encargado de dirigir la cuestión escolar.

1.3.2.3. Actitudes del profesor.

El profesor, como principal responsable de asegurar la permanencia de la calidad en la educación, debe promover el sentido de pertenencia de los educandos así como fomentar el logro de aprendizajes significativos.

Algunos errores que presenta el docente en el momento de evaluación del proceso de aprendizaje se relacionan con asignar un mayor porcentaje de la valoración a la capacidad de retención de información, olvidándose de la importancia de la comprensión y manejo de esa información; asimismo, no incorpora al proceso de medición los objetivos formativos como son: “desarrollo de métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales, de destrezas físicas o motoras, de hábitos, de actitudes y de valores positivos.” (Zarzar; 2000: 37)

Algunos dichos populares se hacen presentes en algunas frases como las aplicadas por Zarzar: “Dime cómo das la clase, y te diré qué aprenden tus alumnos. Ahora podemos completarla con la segunda parte: Dime cómo calificas, y te diré qué aprenden tus alumnos.” (Zarzar; 2000: 37)

La eficaz labor educativa del docente se refleja, por una parte, en el interés del alumno por adquirir conocimientos que le sean útiles en su formación para la vida y, por otro lado, en el grado de exigencia constante en cuanto a las actividades escolares y extraescolares.

Es crucial la impresión que provoca el maestro a sus alumnos el primer día de clase; éstos, por su parte, reflejan en consecuencia una actitud de aceptación o rechazo, aislándose o integrándose de tal manera que se manifiestan en el mejor de los casos como alumnos socialmente adaptados, tal como lo señala Tierno (1993).

El educador, como hombre sabio, prudente y sensato, ha de intervenir en el proceso de aprendizaje, actuando de manera reflexiva y coherente. La actitud de los maestros respecto a la formación de los alumnos en un primer momento radica en el acercamiento que los primeros generen con los segundos, favoreciendo así un ambiente agradable donde se promueva el desarrollo de aprendizajes significativos.

De igual manera se afirma que algunas familias no consideran como aspecto esencial un maestro que es “competente, inteligente o cultivado, tampoco que enseñe bien, sino que sabe ‘hacerse respetar.’” (Avanzini; 1985: 71)

El profesor, como mediador entre la cultura y el alumno, desempeña una parte importantísima en el proceso de aprendizaje. Por lo anterior, debe poseer un conjunto de conocimientos pedagógicos (técnicas, métodos y procedimientos) sobre las materias que imparte, de tal manera que ayude al alumno en la asimilación de conocimientos, así lo indica Avanzini (1985).

Las actitudes del profesor, como elemento fundamental del proceso de aprendizaje, determinan en buena medida las expectativas del alumno, si bien además se fortalecen de acuerdo a las condiciones familiares, de amigos y de relación con el ambiente, aspectos que para mayor comprensión se presentan en el siguiente tema.

1.3.3. Factores sociales.

Generalmente, al hablar del rendimiento académico se analizan los factores que lo condicionan de manera favorable o negativa, considerando para ello la influencia de las personas más cercanas al alumno. El hombre, como ser social, no puede vivir aislado y esto representa la necesidad de sentirse parte de grupos como la familia o los amigos, los cuales pueden favorecer u obstaculizar el desempeño del alumno.

1.3.3.1. Condiciones de la familia.

Algunas causas del fracaso escolar son la asistencia irregular a la escuela, que afecta en especial a niños de personas socialmente activas involucradas con asuntos públicos que les impiden cumplir satisfactoriamente con su función de padres de tiempo completo. Asimismo, es desventajoso el ausentismo escolar originado por enfermedades o situaciones familiares difíciles: por ejemplo la indiferencia de los padres, manías hipocondríacas por temor a que el menor adquiera enfermedades, antipatías por el maestro, y algunos intereses extraescolares que se relacionan con la complicidad de los padres frente al ausentismo, indica Tierno (1993).

Es una incoherencia entre la labor de la familia y escuela, el que los padres exijan a la escuela que imparta una educación personalizada, afirmando que la única obligación paterna es dejar al niño en la escuela.

Tierno (1993) menciona que hacer un análisis de las necesidades propias del niño, requiere de un diagnóstico acertado, tomando en cuenta el historial psicopedagógico del alumno que si esté bien estructurado y se interpreta adecuadamente, permitirá identificar los aspectos que es importante favorecer, y de esta manera proponer alternativas de solución que generen su incorporación y permanencia en la escuela, promoviendo la actuación del equipo educativo: padres o tutores, profesores y directores del centro educativo, así como del departamento psicopedagógico.

La intervención de los padres de familia radica en acercarse, ayudar y estimular al niño, de tal manera que se puedan crear los espacios de intervención que cuenten con el respaldo de éstos.

Algunas condiciones familiares que marcan deficiencias y limitaciones en las primeras etapas del escolar son: “Problemas en el desarrollo afectivo-emocional y de integración familiar, escolar y social.” (Tierno; 1993: 45)

La importancia de aprovechar la necesidad del alumno de querer aprender y cultivarla, representa una labor de suma importancia para padres y tutores considerando a la educación como una oportunidad para acompañar al niño en su proceso de crecimiento.

Una razón importante para trabajar con regularidad de parte del alumno, corresponde al sentido de agrandar a los padres de familia con la realización de los trabajos escolares y de ver que corresponda a algo que esperan de él. Ya que es decepcionante para el alumno ver que los papás no valoran su esfuerzo académico. “Muchos padres desacreditan el trabajo supervalorando el tiempo libre.” (Avanzini; 1985: 50)

El nivel cultural de los padres, así como su riqueza y propiedad del vocabulario influyen sobre sus hijos, de tal modo que la formación intelectual de éstos se refleja en sus actitudes educativas.

La importancia de la colaboración y supervisión de los trabajos escolares por parte de los padres, fomenta el desarrollo de buenos hábitos de estudio que desarrollen una personalidad responsable y autónoma en cuanto a las actividades escolares se refiere. La participación activa de los progenitores se muestra desde el interés porque sus hijos vayan asumiendo los progresos propios de los primeros años, y se refleja en actos concretos en que “están atentos a la pronunciación de sus primeras palabras, el logro de sus primeros pasos, y procuran que el niño se vaya ejercitando de forma natural en el adecuado uso de los sentidos; que leen con sus hijos las primeras letras al llegar a la edad escolar, que les enseñan con su ejemplo a ser ordenados en sus cosas; a presentar con limpieza y corrección sus escritos, cuadernos, enseñándoles a buscar palabras en el diccionario y ayudándoles a comprender lo que leen y a expresarse con corrección.” (Tierno; 1993: 24)

Por lo anterior, se puede apreciar que la labor educativa se inicia en el seno familiar, incorporando a la formación inicial conocimientos, valores y hábitos que le facilitarán su inserción a la escuela formal.

Algunos educadores afirman que el nivel socioeconómico como tal no condiciona el rendimiento académico, porque hasta en el hogar más humilde se siembra el deseo de superación que desarrolle expectativas respecto al futuro, cuando la familia y el entorno social promueven el desarrollo y la buena integración del discente.

1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.

Un bajo rendimiento académico puede ser consecuencia de una inadaptación, cristalizada como una dificultad para relacionarse con el ambiente, esta situación representa una problemática para relacionarse con maestros, compañeros y algunas veces con la propia familia, como lo refiere Tierno (1993).

Los grupos sociales tienen un fuerte influjo en las actitudes y conducta del alumno en todos los ámbitos, incluido el escolar. “Las redes sociales vinculan personas de igual o diferentes estatus en la estructura social, tanto directa como indirectamente. Dentro de ellas circula tanto información como bienes y servicios, o apoyo material o emocional.” (Requena; 1998: 2).

Piñeros y Rodríguez, citados por Edel (2003), por su parte, expresan en su investigación la función de los insumos escolares en la educación secundaria y su efecto sobre el rendimiento académico de los estudiantes; en concreto, que la riqueza del contexto del estudiante (medida como nivel socioeconómico) tiene efectos positivos sobre su rendimiento académico. Este resultado confirma que la riqueza sociocultural del contexto (correlacionada con el nivel socioeconómico, más no limitada a él) incide positivamente sobre el desempeño escolar de los estudiantes. Ello recalca la importancia de la responsabilidad compartida entre la familia, la comunidad y la escuela en el proceso educativo.

Los aspectos anteriores influyen en algún grado en la obtención de la calificación, sin embargo, resulta interesante mencionar que los vínculos de amistad definidos como redes de amistad, constituyen un apoyo para aumentar la

tolerancia educativa frente a las posibles incomodidades y presiones de la escuela.

Requena afirma que “los alumnos pueden adoptar dos actitudes frente al profesor: los que se identifican con él. Son alumnos que se hacen responsables y trabajadores. Otros, por el contrario, se identifican con sus iguales, con los amigos, y tratan de romper la disciplina escolar.” (Requena; 1998: 3)

Las relaciones de amistad brindan un apoyo eficaz al proceso de aprendizaje, tomando en cuenta que el tamaño, densidad y homogeneidad de tales redes favorecen la integración del estudiante a su entorno social.

En conclusión, en el presente capítulo se expusieron algunos elementos esenciales sobre el rendimiento académico, el cual se entiende como la suma de todos los esfuerzos y la capacidad de trabajo del estudiante, reflejados de una manera indicativa que formalmente se denomina calificación. Del mismo modo, el estudio de los factores que influyen en el rendimiento académico, permite conocer las condiciones más favorables para que el educando se desarrolle de manera integral (cognitiva, afectiva y psicosocial) fomentando la vinculación entre familia, escuela y sociedad y, por tanto, la revaloración de la educación.

En el siguiente capítulo se abordará uno de los elementos más influyentes en el rendimiento académico: el efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos de Secundaria.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN

En el presente capítulo se habla de la actitud como la proyección de los aprendizajes. Así mismo, las actitudes hacia la educación se presentan como una tendencia a reaccionar de un modo determinado ante ciertas personas, hechos o ideas que forman parte del proceso educativo.

2.1. Conceptos.

En este apartado se buscan conocer los aspectos comunes propios de las actitudes (predisposición, consistencia, organización, dirección y reacción).

Lo anterior exige presentar las siguientes definiciones respecto a lo que es una actitud.

2.1.1. Definición de actitud.

De acuerdo con Robert Musil, citado por Rodríguez (2004): “Una persona hace aquello que es; una persona se torna en aquello que hace” (86), haciendo referencia a la forma de actuar de las personas en relación con sus actitudes.

Describiendo múltiples definiciones de actitudes Allport define que “la actitud social es una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido,

que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.” (Rodríguez; 2004: 86)

Hablar de las actitudes implica entenderlos como “sentimientos a favor o en contra de personas y cosas con las que entramos en contacto.” (Rodríguez; 2004: 86)

De manera intencionada o no intencionada se adquieren actitudes que se van fortaleciendo a lo largo de la vida, según afirman los autores anteriores que clasifican los elementos de las actitudes en:

- El componente cognoscitivo.
- El componente afectivo.
- El componente relativo a la conducta.

Krech considera que “una actitud es un sistema duradero formado por componentes de tipo cognoscitivo, sentimental y reactivo que se prolonga en la consecución de un determinado objetivo.” (Roldán; 2004: 7)

Thurstone habla de cuestiones afectivas y cognoscitivas de acuerdo a aspectos psicológicos definiendo la palabra actitud como: “la suma total de inclinaciones, sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico.” (Roldán; 2004: 7)

Otra concepción del término expuesta por Pallares, describe que la actitud es “una tendencia existente en la persona a actuar de un modo determinado cuando se encuentra ante ciertas personas, hechos o ideas.” (Roldán; 2004: 7)

Por su parte, Hernández manifiesta que “una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto de sus símbolos.” (Roldán; 2004: 7)

Del mismo modo, Kerlinger concibe a la actitud como una “predisposición organizada para pensar, sentir, percibir y comportarse hacia un referente u objeto cognitivo.” (Roldán; 2004: 7), a partir del planteamiento anterior se hace referencia de la conducta como elemento que resulta de la adopción y consistencia de acciones que se presentan de manera constante.

Carvajal, citado por Roldán (2004), describe a las actitudes como “variables no observables que se relacionan con algún conocimiento sobre el objeto al que se reacciona a favor o en contra y que predispone a la acción.” (8)

Después de analizar las diferentes definiciones se pueden señalar algunos aspectos comunes, propios de la noción de actitud, considerando que:

- “1. Es una predisposición a responder ante un hecho concreto.
2. Es consistente y organizada a través de la experiencia.
3. Toma una dirección determinada ante hechos concretos.
4. Motiva a la persona a reaccionar en una forma característica.” (Roldán; 2004: 8)

En resumen, una actitud puede ser entendida como la proyección de los aprendizajes psicosociales en el orden cognitivo y afectivo, adquiridos de manera constante a través de la experiencia personal y que se manifiestan en una predisposición para actuar en relación a un objeto psicológico.

Al analizar las diferentes concepciones de actitud, se presenta la oportunidad de revisar su trascendencia dentro del proceso de aprendizaje, así como revisar los aspectos que la integran, tomando en cuenta la idea de educación que guía el trabajo colectivo, además de las nociones respecto a las actitudes hacia el estudio que orientan el trabajo de investigación del siguiente tema.

2.1.2. Definición de actitudes hacia la educación.

Retomando algunas definiciones que se pueden entender como una manifestación de las actitudes hacia la educación, éstas se conceptualizan como una organización duradera de creencias y aprendizajes, que incluye el desarrollo de sentimientos en contra o a favor del proceso educativo, lo cual predispone a una acción coherente con la adquisición de conocimientos, señala Rodríguez (2004).

De otro modo, y partiendo de la idea de Kerlinger se entienden como una predisposición organizada y congruente entre el pensar, querer y hacer respecto al aprendizaje adquirido y conforme a las estructuras consistentes para reaccionar ante un estímulo de estudio, lo menciona Roldán (2004).

Conforme al estudio de las actitudes hacia la educación es necesario señalar los diferentes aspectos que las integran como son: el concepto general de educación que tiene el alumno, la idea que tiene sobre la institución donde estudia, las asignaturas que le son impartidas, los maestros que guían y orientan el proceso educativo así como el ambiente escolar que promueve la adquisición de aprendizajes significativos.

De acuerdo con los aspectos que integran el concepto de educación, a partir de los cuales se hizo la medición del instrumento utilizado, se entiende a la educación como el proceso de formación integral del individuo en sus áreas cognitiva, física, psicológica y afectiva, a través de la experiencia.

La expresión del estudiante respecto a la institución educativa corresponde a la idea que tiene sobre la formación académica y un ambiente escolar agradable donde logre una excelente adaptación, aunque para la mayoría de los padres y alumnos la institución educativa como tal es la responsable de educar.

En muchos casos, el fracaso escolar es una consecuencia de la inadaptación, de acuerdo a su relación con los compañeros y maestros de las distintas asignaturas que la imparten, señala Tierno (1993).

La falta de disposición del alumno para el estudio de alguna (s) asignatura (s), le impedirá participar de manera constructiva en el proceso de enseñanza.

Se puede plantear entonces que las actitudes hacia el estudio son una tendencia a reaccionar de un modo determinado ante ciertas personas, hechos o ideas, que forman parte del proceso educativo y además manifiestan una congruencia entre los componentes actitudinales como se ve a continuación.

2.2. Componentes de las actitudes.

Para algunos estudiantes entrar en contacto con la comunidad educativa implica un reto al confrontarse con la idea de educación que tienen, la escuela misma, las materias, los profesores y el clima escolar, como se veía en las actitudes hacia la educación.

Las actitudes se forman a través de la experiencia personal durante el proceso de socialización y son producto de procesos cognitivos relacionados con el sentido de búsqueda y pertenencia.

Gargallo (2007) habla de las actitudes con su carácter tricomponencial, en la que se distinguen los componentes cognoscitivo, afectivo y conductual, mantienen una relación muy estrecha con el proceso de enseñanza-aprendizaje respectivamente, donde las actitudes que presentan los estudiantes hacia el estudio influyen en los resultados escolares.

Los componentes de las actitudes se describen enseguida.

2.2.1. Componente cognoscitivo.

“Para que exista una actitud hacia un objeto determinado es necesario que exista también una representación cognoscitiva de dicho objeto.” (Rodríguez; 2004: 87)

El sentimiento a favor o en contra del objeto social definido, inspirado por las creencias, conocimientos y la forma de encarar el objeto, constituye el componente cognoscitivo de la actitud. Las personas necesitan tener una representación del objeto con parte en su realidad, pues no se puede tener una actitud a algo que no se conoce.

La representación cognoscitiva que la persona tiene de un objeto social se presenta de manera vaga cuando su afecto hacia el objeto es poco intenso o errónea, considerando que la intensidad del afecto corresponda o no a la realidad del objeto, señala Rodríguez (2004).

Las actitudes son aspectos subjetivos, estudiarlos implica aceptar los prejuicios que las personas tienen aunque no sean verdaderos. Estos los obtienen las personas a partir de la experiencia misma que les permite a su vez reaccionar ante algunos estímulos como reflejo de los aprendizajes psicosociales.

Para el educando existe una enorme predisposición para actuar de acuerdo a algunos juicios adelantados que tiene respecto al tema, materia, suceso o idea que comúnmente recibe el nombre de objeto de actitud.

La actitud como una predisposición para acercarse o evitar cierta clase de objetos implica valorarlos positiva o negativamente, de tal manera que la representación cognoscitiva manifieste la expresión de opiniones y creencias como expresiones verbales de situaciones concretas de las actitudes, mencionan Jones y Gerard (1990).

“Las actitudes son adquiridas y provienen de experiencias positivas o negativas respecto al objeto de actitud. Dentro del proceso de enseñanza se observa al ver la habilidad de un maestro para explicar o de otros modelos que son figuras significativas para el alumno como son los compañeros de clase, docentes, padres de familia y otras personas que forman parte de su entorno social.” (www.minedu.gob.pe; 2001).

El componente cognitivo de las actitudes, en resumen, son las creencias, conocimientos y la proyección de éstos en el momento de encarar situaciones de la vida real, los cuales constituyen la adquisición de aprendizajes psicosociales.

2.2.2. Componente afectivo.

De acuerdo con la teoría tricomponencial, se considera a la actitud como el conjunto de un todo, donde interaccionan los tres componentes de las actitudes (cognoscitivo, afectivo y conductual).

Fishbein, citado por Rodríguez (2004), define el componente afectivo como “el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, es lo único realmente característico de las actitudes sociales.” (87)

El mismo autor, en contraste con la idea de Allport en relación a los elementos esenciales de las actitudes sociales, afirma que “las creencias y conductas asociadas con una actitud son apenas elementos por medio de los cuales se puede medir la actitud, pero no forman parte de la misma.” (Rodríguez; 2004: 88)

Dentro de las actitudes sociales el componente más claro es el componente afectivo, por la idea anterior las creencias y las opiniones respecto a un objeto provocan un efecto positivo o negativo manifestando una predisposición a la acción y no se ve necesariamente la influencia afectiva.

Las actitudes expresan, por lo general, cierto grado de aceptación o rechazo, aprobación o desaprobación, gusto o disgusto, acercamiento o alejamiento y en determinadas circunstancias indiferencia al objeto actitudinal. (www.minedu.gob.pe; 2001).

El componente afectivo manifestado como una dominación asertiva que hace referencia a un sentimiento de agrado o gusto por algo, se caracteriza también de manera contraria por la presencia de actitudes negativas que se muestran en una respuesta desfavorable respecto al objeto de actitud.

De acuerdo al grado de concientización y maduración mental del alumno en edad adolescente presenta predisposición aceptable al estudio y por tanto se reflejan en el actuar mismo conforme al desarrollo del componente conductual como se verá ahora.

2.2.3. Componente conductual.

El componente activo de las actitudes son las conductas que se relacionan con las condiciones y afectos relativos a los objetos actitudinales, señala Rodríguez (2004).

Para Newcomb citado por Rodríguez (2004), “las actitudes humanas son capaces de propiciar un estado de atención que, al ser activado por una motivación específica, resultará en una determinada conducta.” (89)

El mismo autor describe que las actitudes sociales forman un estado de predisposición a la acción que, al combinarse con una situación activadora específica, resulta en una conducta.

Las cogniciones y afectos que se tienen sobre algún objeto, predisponen al sujeto a actuar de manera congruente reaccionando a la situación activadora de determinado comportamiento.

“La relevancia de las actitudes se manifiesta en la consistencia que tiene la conducta, una persona tiene una actitud favorable hacia un objeto actitudinal, por tanto se esperaría que se comportará favorablemente hacia el objeto.” (www.minedu.gob.pe; 2001)

En la teoría de la congruencia los tres componentes de las actitudes deben ser internamente congruentes, aunque Triandis citado por Rodríguez (2004), afirma que no existe relación entre la actitud y la conducta. Es importante

entender que las actitudes involucran lo que las personas piensan, sienten y, en el modo de actuar, respecto a lo que a ellos les gustaría en relación con el objeto actitudinal.

La conducta no implica únicamente lo que a las personas les gustaría hacer, también lo que piensan que deben hacer, por las normas sociales, hábitos y por las consecuencias esperadas de su conducta, alude Rodríguez (2004).

La actitud relacionada con la manera de comportarse en relación al objeto social y con otras situaciones o roles que desempeña el sujeto, puede manifestar cierta incongruencia aparentemente con la conducta.

Sivacek y Grano, hablan de que la correspondencia entre actitud y conducta será más grande cuando mayor sea el interés respecto al contenido actitudinal. Señala Rodríguez (2004).

Para finalizar, la incongruencia entre las actitudes y las conductas en relación con la presencia de los componentes actitudinales reflejan la importancia de conocer y entender a las actitudes como elementos multifactoriales.

2.3. Cambio de actitudes.

Dado que las actitudes se aprenden a través de la experiencia propia del sujeto, en el caso del educando dependen de la interacción con los diferentes grupos sociales (familia, escuela, amigos, entre otros).

También se expresa que “las actitudes se forman a través de la experiencia y, a pesar de su relativa estabilidad, pueden ser cambiadas mediante esa misma experiencia.” (Jones; 1990: 447)

La aparición de los acontecimientos cotidianos que ejercen presión con la finalidad del cambio de actitudes e inducen a un comportamiento esperado socialmente, se manifiestan a través de los medios masivos de comunicación. Los sermones en una predicación religiosa, son ejemplos de la influencia que ejercen los mensajes de los diferentes persuasores sobre las creencias y acciones.

Las personas responden de una manera consistente, expresando sentimientos positivos, neutros o negativos hacia diferentes objetos. Cuando se reconoce esto en el actuar de los demás, es posible predecir el comportamiento de los otros ante determinadas situaciones sociales.

Gargallo (2007), menciona que la conducta humana es producto del proceso de desarrollo de las capacidades y habilidades mentales de la persona, y no una consecuencia del instinto, ni una respuesta a los estímulos que recibe.

La teoría de Fishbein y Azjen respecto a la formación y cambio de actitudes manifiesta como objetivos de estudio predecir la conducta individual humana y comprenderla.

1. Las actitudes son influidas por las creencias relativas a ciertos pronósticos, resultados esperados o consecuencias de determinadas conductas.
2. Las creencias propias respecto a lo que las otras personas piensan sobre como debe comportarse, su motivación y conforme a la misma expectativa. Se habla de la influencia persuasora de objetos sociales.
3. Determinar empíricamente si hay relación de la actitud hacia la conducta (buena o mala, favorable o desfavorable).
4. Determinar el valor atribuido por la persona a la norma objetiva.
(Gargallo; 2007)

Las actitudes de las personas están sujetas a cambios, por ello es importante conocer las causas que los motivaron de manera favorable o desfavorable, así como de la presencia de factores persuasivos.

Los elementos a medir en las actitudes se citan a continuación en la medición de actitudes.

2.4. Medición de actitudes.

La posibilidad de medir las actitudes permite ofrecer una solución a la problemática de la falta de actitudes hacia el estudio. Para ello es necesario que se analice la participación de los involucrados en la educación que, influenciados por el contexto social, manifiestan una predisposición positiva o negativa al aprendizaje y desarrollo de las competencias biopsicosociales.

El método utilizado en la medición de actitudes, expresa inicialmente la definición de los elementos o términos que se van a medir.

Summers (1978), define el término actitud como “la suma total de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico, es un asunto subjetivo y personal.” (158)

En los procesos para conocer las actitudes, se plantea una medición objetiva, considerando, sin embargo, que las actitudes de los estudiantes y las opiniones son elementos subjetivos.

Las opiniones se consideran como la expresión verbal de la actitud, por ello se utilizará el término opiniones como medios para medir las actitudes, señala Summers (1978).

2.4.1. Técnicas de medición.

La medición de actitudes aplicada al logro académico, incluye en los rangos a evaluar de manera semejante en una misma escala, tanto los aspectos cognitivos, afectivos y conductuales.

Fishbein, citado por Rodríguez (2004), afirma que las creencias y las conductas sociales se miden a través de hechos observables que suponen apenas algunos elementos para medir las actitudes.

Otros autores, plantean la medición de actitudes a través de pruebas o cuestionarios. El diseño de éstos integra en su estructura los elementos condicionantes de las actitudes (creencias, actitudes, normas subjetivas, intención, conducta y factores externos), garantizando la validez de contenido, validez de constructo de la escala y la congruencia entre éstos.

La escala es la descripción de los rasgos cualitativos o cuantitativos conforme al objeto actitudinal, conocido también como continuo lineal, el cual resulta de un juicio conceptual, menciona Summers (1978).

El estudio aplicado por Gargallo (2007) describe tres dimensiones o factores en la estructura del cuestionario de actitudes hacia el estudio.

“1ª. DIMENSIÓN: Actitud positiva hacia el aprendizaje profundo, crítico, comprensivo. [...]

2ª. DIMENSIÓN: Actitud positiva hacia el trabajo en equipo. [...]

3ª. DIMENSIÓN: Atribuciones internas; los resultados dependen del propio esfuerzo.” (6)

El tipo de instrumento utilizado en la medición de actitudes referido en la página electrónica www.minedu.gob.pe; 2001, se puede clasificar de varias formas:

1) Por la persona que reporta: los instrumentos pueden clasificarse como auto reporte y reporte por otro.

2) Por el tipo de respuesta solicitado: oral entrevistas y encuestas o escrita (escalas).

En la aplicación del cuestionario para la medición de actitudes se debe crear un ambiente agradable, de apertura y confianza que garantice la veracidad del instrumento; la persona que responde a la prueba debe tener la certeza del grado de confiabilidad y validez de la prueba.

2.4.2. Confiabilidad y validez.

Algunos de los requisitos del instrumento de medición como se veía en las técnicas de medición corresponde al grado de confiabilidad y validez del cuestionario, tomando en cuenta la teoría de la congruencia.

El grado de confiabilidad de la prueba debe manifestar que mide siempre de la misma manera de acuerdo a las escalas establecidas.

“El concepto de confiabilidad hace referencia a la consistencia de los puntajes obtenidos por un mismo grupo de sujetos a través del tiempo.”

(www.minedu.gob.pe; 2001)

Por lo anterior, el grado de confiabilidad asegura la estabilidad y constancia de los resultados, considerando que si un mismo instrumento es aplicado en tiempos diferentes y mismas condiciones, se obtendrán resultados similares. El instrumento de medición de las actitudes debe tener una correlación positiva y significativa entre éstos.

“El propósito de la validación de contenido es evaluar si los ítems representan adecuadamente el objeto de actitud que se quiere medir.” (www.minedu.gob.pe; 2001)

“La validez del contenido de la escala requiere definir con precisión el objeto de actitud y la elaboración de los ítems que medirán la actitud. Los ítems deben distinguir la actitud positiva o negativa que muestran algunas personas respecto al objeto actitudinal.” (www.minedu.gob.pe; 2001)

En síntesis, en la medida que el instrumento mida los indicadores de las actitudes estará cumpliendo con el propósito de su elaboración y contribuirá de manera significativa en el cambio y fomento de las actitudes y su relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2.5. Las actitudes y el aprendizaje.

Las actitudes y el aprendizaje como un binomio en la formación integral del educando busca proporcionar aprendizajes significativos que brinden un espacio a los aprendizajes procedimentales y actitudinales dejando de lado los aprendizajes repetitivos y memorísticos de la pedagogía tradicional.

La escuela, como escenario de formación, involucra la participación de alumnos, padres de familia y maestros, que propicien y motiven el interés por valorar la importancia de la educación.

“Los alumnos pueden o no aprender, pueden o no hacer [...] a medida que pasan los años, se van vaciando de interés, conciencia, compromiso y terminan por desnaturalizar la tarea de los educadores y el funcionamiento mismo de la escuela.” (Noro; 2006: s/p)

La idea de educar en torno a la formación de actitudes y de valores, implica despertar el interés por lo que socialmente constituye la escuela (acceder al saber, estudiar, aprender y adquirir los instrumentos de civilización), como resultado se hará una revaloración del proceso de enseñanza-aprendizaje, describe Noro (2006).

Las actitudes hacia la educación influyen de manera directa en el aprendizaje, dentro del proceso de concientización que hace el alumno de acuerdo al cambio de actitudes logradas de manera favorable, se refleja el desarrollo de un concepto de crecimiento personal, haciendo una revaloración del sujeto de aprendizaje, asumiendo una predisposición positiva hacia el perfeccionamiento humano.

De tal modo que la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio reflejan una valoración de los instrumentos de cultura y formación del educando como son los libros, materiales de trabajo, producciones y creaciones propias, la dedicación, esfuerzo y el uso de los medios tecnológicos que le permitan explotar de manera intencionada las herramientas del objeto de estudio.

“El desarrollo de habilidades de estudio, el manejo del tiempo, la disciplina, la lectura efectiva, la toma eficiente de apuntes, la búsqueda de información en bibliotecas y otras fuentes, el estilo particular de aprendizaje, la creatividad, la aplicación de estrategias en la resolución de pruebas o problemas, tienen un impacto en el manejo y retención de información y en el rendimiento académico.” (Solórzano; 2003: 18)

La relación entre pensamiento y diversas manifestaciones de éste, son una mera invitación a pensar. Observar, descubrir, comparar, resumir, clasificar, interpretar, criticar, inventar, hipotetizar, generalizar, tomar decisiones, investigar y valorar, son algunas de ellas.

Solórzano (2003) define pensar, como “una forma de aprender, de investigar el mundo de las cosas, y tiene vínculos inextricables con el sentimiento, la valoración y los objetivos.” (18)

La predisposición actitudinal, positiva o negativa hacia el referente de aprendizaje muestra la incongruencia entre el grado de interés del alumno y la motivación que tiene hacia el aprendizaje en relación a las habilidades cognitivas, lo cual manifiesta como elementos para evaluar el aprendizaje el esfuerzo y el tipo de habilidades desarrolladas.

De manera general, el efecto que tienen las diferentes proyecciones de los aprendizajes psicosociales en el orden cognitivo y afectivo muestran una influencia directa en el proceso de aprendizaje, de tal manera que manifiestan una

predisposición y resistencia del alumno hacia el objeto de aprendizaje. La congruencia existente entre los diferentes componentes de las actitudes alude a la representación multidimensional de éstas, lo cual repercute de manera directa en el cambio de actitudes.

CAPÍTULO 3

LA ADOLESCENCIA

Contextualizar las realidades que vive el adolescente y su relación con el aspecto académico, abre el abanico que precisa entender las actitudes que tiene el joven hacia el estudio.

Por lo anterior, es importante ubicar al adolescente en su contexto familiar, escolar y social.

Los adolescentes son espejos que proyectan las necesidades existentes en las sociedades tan cambiantes a las que pertenecen.

“El día que no haya jóvenes que sueñen se apagarán las estrellas y no habrá más amaneceres para celebrar la vida.”, señala Labaké, citado por Gavilán (2003).

En el presente capítulo se muestran las ideas que definen a la adolescencia como un periodo de transición entre la niñez y la etapa adulta, caracterizada por el desarrollo biopsicosocial y su relación con la escuela.

3.1. Características generales.

La función principal de la adolescencia es construir y consolidar el concepto que el sujeto tiene de sí mismo, en la búsqueda de identidad personal entorno al

sentido de responsabilidad que oriente su crecimiento hacia la madurez y el progreso humano, señala Horrocks (1996).

“La palabra ‘adolescencia’ proviene del verbo latino *adolecere*, que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez.” (Hurlock; 1997: 15)

La adolescencia es concebida como un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, donde el sujeto se desarrolla física y psicológicamente.

Horrocks (1996), conceptualiza a la adolescencia como “la etapa entre el momento en que se alcanza la madurez sexual y aquella en la que se asumen las responsabilidades y conductas de la edad adulta.” (13)

Sorenson, citado por Hurlock (1997), la define como “un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo.” (15)

La adolescencia se inicia cuando el adolescente alcanza la madurez sexual y termina cuando se desprende de la autoridad y dependencia de los adultos.

Determinar la parte inicial y final de la adolescencia es difícil, porque, para ello es necesario considerar que la madurez sexual es variable.

Las subdivisiones de la adolescencia citadas por Hurlock son:

- 1) En la parte inicial; se percibe la presencia de la pubertad, entendida como el periodo donde se produce la madurez sexual. Su duración se estima entre los cuatro años aproximadamente y coincide con dos momentos que corresponden a la duración total de la adolescencia.

En los primeros dos años, el cuerpo del adolescente se prepara para la reproducción, aún cuando no ha alcanzado la madurez sexual. A éste periodo se le denomina preadolescencia.

Durante los dos años siguientes el cuerpo del adolescente termina el proceso para completar su madurez sexual, y como evidencia, su condición física y conductual se han transformado.

- 2) La parte final, de la adolescencia, se designa con la expresión juventud al hablar del sujeto como un o una joven, el cual se acerca a la adultez, por presentar de manera evidente algunos cambios de conducta. (Hurlock; 1997).

La adolescencia en su condición dinámica y de cambio, provoca un impacto sobre el adolescente y el efecto del mismo cambia de una persona a otra, de una familia a otra, así como de la misma cultura.

Los puntos de referencia que cita Horrocks (1996), de acuerdo al crecimiento y desarrollo del adolescente en relación a las definiciones de diversos autores coinciden:

1. El adolescente se hace más conciente de sí mismo, asumiendo un rol personal y social.
2. La adolescencia es una búsqueda de autonomía e independencia, por ello representa una lucha constante contra aquellas relaciones que representen mayor grado de exigencia, edad y el dominio de otras habilidades.
3. La adolescencia es una etapa en la que se define la interacción del sujeto con sus grupos, surgen además los intereses heterosexuales que les provocan conflictos emocionales en sus actividades.
4. Periodo que manifiesta la presencia de cambios físicos, a nivel corporal.
5. Etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de la experiencia académica.
6. Etapa de desarrollo y evaluación de valores, los cuales implican la búsqueda de valores de control.

El adolescente adopta patrones de conducta adulta antes de que sea apto para actuar emocional y socialmente.

Abandonar la conducta infantil y adquirir la madurez psicológica es la respuesta del adolescente ante los diferentes cambios físicos que presenta.

Papalia (1990), afirma que la pubertad “es el momento en que la persona madura sexualmente y es capaz de reproducirse.” (384)

El mismo autor, señala el término pubescencia, para referirse al periodo en el cual el sujeto entra a la pubertad y presenta con ello, una serie de características sexuales primarias y secundarias.

- 1) Características sexuales primarias. Se relacionan directamente con los órganos sexuales.

En las mujeres, con el aumento gradual de los ovarios, el útero y la vagina.

En los hombres, el crecimiento gradual de los testículos, la glándula prostática y las vesículas seminales.

- 2) Características sexuales secundarias. Incluye la maduración de algunos aspectos fisiológicos. En ambos sexos se presenta el cambio de voz, cambios en la piel y crecimiento de vello púbico, facial, axilar y corporal.

En las niñas se presenta el crecimiento de los senos, así como el inicio de la menstruación (menarquía), que señala la aparición de la madurez sexual, además del ensanchamiento de la pelvis. Ésta corresponde al cambio mensual del revestimiento del útero no fecundado, se da por primera vez cuando el crecimiento repentino se ha lentificado, a una edad promedio de las adolescentes de entre los diez y doce años.

En los niños, el ensanchamiento de hombros, acompañado de cambios en la textura y color del escroto, después se manifiesta el crecimiento del pene, así

como la eyaculación, que es la expulsión del semen como un signo de madurez sexual, alude Papalia (1990).

Los jóvenes adolescentes muestran preocupación por los cambios fisiológicos y emocionales que conlleva la presencia de la adolescencia, y en especial lo relacionado con su aspecto físico que manifiesta una actitud de proyección positiva de sí mismo, de sus ideales y de las relaciones socioafectivas que tiene.

3.2. Desarrollo afectivo del adolescente.

El adolescente, en la búsqueda constante de independencia y autonomía, lucha de manera constante contra todo aquello que le implique exigencia.

Los adolescentes manifiestan interés por expresar sus valores, inquietudes y se interesan por ideas que no los involucren directamente.

El joven ve la adolescencia como una etapa de crecimiento y de numerosos cambios que van desde lo físico hasta el área del comportamiento.

La emotividad intensificada “se refiere a un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona.” (Lutte; 1991: 98)

El adolescente cambia de escuela, lo cual implica cambio de programa escolar, disciplina y métodos de enseñanza nuevos, así como de nuevos amigos.

El joven vive una crisis de autoestima; “se ve a sí mismo en proceso de cambio y tiene una nueva manera de considerarse y de considerar las cosas que hace; [...] tiene que enfrentar circunstancias y exigencias a las que anteriormente no tenía que adaptarse.” (Osterrieth; 1984: 36)

El joven siente ambivalencia afectiva e inseguridad que se manifiesta en una crisis existencial al interrogarse: ¿quién soy, qué valgo, soy suficientemente bueno?

“El joven adolescente, inseguro de sí mismo, desorientado por el cambio que percibe en su persona como en el ambiente, decepcionado por no ser más de lo que es, precisamente en el momento en que pensaba estar convirtiéndose en un adulto.” (Osterrieth; 1984: 36)

Como respuesta a la sensación de insuficiencia, se ve replegado en sí mismo, destruyendo los puentes que le servirán de vínculo con los que le rodean.

El adolescente “no se comprende y se siente incomprendido; se busca pero no encuentra en sí mismo nada claro ni seguro; al no saber qué tipo de conducta adoptar, podría decirse que se niega a conducirse en modo alguno; [...] en la medida que duda de sí mismo se afirma ruidosamente, de una manera arrogante y agresiva.” (Osterrieth; 1984: 37)

El joven observa y admira al adulto que es capaz de escucharlo, tomarlo en serio y tranquilizarlo respecto a su propio valor, y se aleja de aquellos adultos que

le muestren nuevos valores, diferentes a los de su contexto social que le originen preocupación.

El grado de identificación que el adolescente despierta por una persona mayor lo conduce a la definición de la propia personalidad.

Es notable ver como el adolescente se identifica con las actitudes y valores de sus héroes, mientras se opone con desprecio a los adultos que le rodean.

Ésto le permitirá definir, de acuerdo a Osterrieth, “las actitudes y valores que le parecen fundamentales, elaborando así una visión del mundo y de la vida y compensara sus inferioridades del momento.” (Osterrieth; 1984: 39)

El adolescente utiliza un diario personal como símbolo del momento que está pasando, donde registra hechos, acontecimientos, observaciones, reflexiones personales y algunas confesiones.

El adolescente se imagina constantemente el futuro, se visualiza como adulto idealizando su porvenir.

“Se ve como una persona famosa, importante, con una vida plena de aventuras y de honores, o favorecida por el otro sexo. La muchacha sueña con el amor, el joven con toda clase de proezas. Ambos hacen planes, se construyen un futuro ideal.” (Osterrieth; 1984: 40)

El adolescente que vive el rompimiento de un noviazgo se muestra nervioso, tenso e inseguro con las cuestiones propias de esa relación así como en el hogar, escuela y sociedad. Estas implicaciones tienen repercusiones con sus amigos y otros miembros de su familia, que de manera general lo muestran como un ser detestable, señala Lutte (1991).

De manera general los estudiantes adolescentes tienen actitudes hacia la educación que difieren mucho entre sí, algunos se caracterizan por tener bien definido su proyecto de vida que manifiesta el interés por el propio estudio.

“El adolescente que disfruta de sus estudios y que siente que sus profesores lo tratan con justicia hará un buen trabajo escolar.” (Lutte; 1991: 340)

“Entre sus pares, que tienen sus mismas preocupaciones, el joven halla al mismo tiempo seguridad y una rivalidad que lo estabiliza; tropieza también con no pocos problemas candentes relativos a su situación social.” (Osterrieth; 1984: 40)

El joven atraviesa un proceso de despersonalización, en la adquisición de amaneramientos y modos de expresión que toma de sus pares, lo que le da satisfacción de diferenciarse de los adultos.

En su grupo social el adolescente encuentra a otra persona que es como su espejo, y éste se convierte en su amigo preferido, menciona Osterrieth (1984).

El adolescente encuentra en el amigo favorito a una persona que lo toma en serio, a alguien que lo comprende y que le corresponde en esa comprensión, así como alguien a quien no tiene que engañar.

Es sorprendente ver como las amistades juveniles reflejan alegrías, tristezas, decepciones, que le permiten al joven descubrir su nueva afectividad. Todo esto le permite al joven la confirmación de su personalidad y de su identidad.

Las emociones que vive el adolescente se viven con gran intensidad, vive de manera intensa el amor, la depresión, la euforia y la angustia en cada una de sus experiencias.

Una vez que el joven encontró a su amigo preferido, de su mismo sexo, pasa a buscar amistades en el sexo opuesto. Los hombres se exhiben o muestran frente a las mujeres y ellas les corresponden, estableciéndose así las relaciones heterosexuales.

“En la amistad, el afecto y el amor experimenta la coparticipación, el dar, la solidaridad, que lo liberan de su aislamiento inicial y de soledad.” (Osterrieth; 1984: 43)

Todo esto fortalece su sensibilidad por medio de los altibajos del intercambio afectivo con otros, de las alegrías y desilusiones del amor.

La adolescencia está dejando de ser considerada como una etapa en el desarrollo de la vida para convertirse en un modo de ser y hacer que refleja las necesidades de la sociedad, señala Gavilán (2003).

El joven además descubre en sus padres, sus mismos miedos, dudas y conflictos personales, lo que le impide tener modelos sólidos para confirmarse y autoafirmarse.

El conflicto entre el adolescente juvenil y la institución escolar adulta se manifiesta sobre todo en la secundaria y para ello es necesario conocer los factores cognoscitivos que favorecen u obstaculizan el desarrollo académico.

3.3. Desarrollo cognoscitivo del adolescente.

El adolescente atrapado entre la niñez y la edad adulta, experimenta algunas veces ser tratado como niño y otras vive las exigencias de la vida adulta.

La adolescencia tiene un carácter transitorio, por “la prolongación de los estudios y la imposibilidad de asumir verdaderas responsabilidades en la sociedad.” (Osterrieth; 1984: 43)

Los adolescentes tienen la posibilidad de desarrollar el pensamiento formal y abstracto entorno a su realidad. Una evidencia de esto es la construcción hipotética de un futuro ideal, donde se desarrolla la capacidad de abstracción, la cual se hace más fuerte en esta vida imaginaria, menciona Osterrieth (1984).

Los principales cambios que se producen en el adolescente que prueban su conocimiento del mundo físico, social y de su persona son:

- Los adolescentes son en término medio, superiores a los niños en su conocimiento del mundo físico, social y de su persona.
- Son capaces de describir y generalizar una realidad con términos más amplios.
- Utilizan las abstracciones y se alejan de lo concreto para contemplar lo posible y lo imposible.
- En la medida que el adolescente analiza lo real con base en lo posible, demuestra interés por las teorías sociales, religiosas, políticas y filosóficas.
- Los adolescentes son capaces de expresar valores e ideales, tales como la libertad, igualdad, justicia y lealtad.
- La capacidad de subordinar lo real a lo posible le permite elaborar y verificar hipótesis, resolver problemas y planificar actividades.
- El joven es capaz de “aprehender el pensamiento, conocer las actividades del conocimiento y los mecanismos que puede hacerlo más eficaz. [...] Son también más capaces de memorizar, de reflexionar sobre sus aptitudes mnemónicas y evaluar sus potencialidades y sus límites.” (Lutte; 1991: 100)

Brown citado por Jones (1990), afirma que los adolescentes “son capaces de aprendizajes que impliquen símbolos y no cosas concretas, de comprender la demostración matemática, el algebra, de acceder a la noción de ley, de adquirir el

sentido científico e histórico, de resumir en unas pocas líneas lo esencial de un texto.” (100)

Se interesan por ideas que no les impliquen personalmente, se identifican con situaciones o personas fuera de su entorno inmediato, saben cómo piensan los otros, saben comprenderlos, utilizan la introspección, son capaces de analizar sus sentimientos y estados de ánimo.

Según Jung, citado por Lutte (1991), durante la adolescencia se producirá una aceleración del desarrollo cognoscitivo parecida a la del crecimiento físico.” (100)

“Piaget se representa el desarrollo de la inteligencia como la construcción de un sistema o conjunto de estructuras lógicas elaboradas por el individuo en interacción con el medio.” (Lutte; 1991: 101)

La función principal de ésta es permitir la adaptación al medio realizando un equilibrio entre la asimilación y la acomodación. La primera vista como la acción del individuo sobre el medio y la segunda es la acción del medio sobre el individuo.

Piaget señala cuatro estadios en la evolución cognoscitiva.

- “La inteligencia sensoriomotriz desde el nacimiento a los 18 – 24 meses;
- El pensamiento preoperatorio de los 2 a los 5 – 6 años;
- El pensamiento operatorio o lógico concreto de los 6 a los 11 – 12 años

- Y por último el pensamiento formal o hipotético – deductivo a partir de los 11 – 12 años.” (Lutte; 1991: 101)

Piaget considera el pensamiento formal:

- “El último estadio del desarrollo cognoscitivo, el estado de equilibrio final”. (Lutte; 1991: 101).
- Como un pensamiento proposicional: al expresar diversas ideas, afirmaciones, formulaciones, proposiciones que contienen datos.
- “Su validez no depende del contenido del razonamiento y de su concordancia con los datos de la experiencia, sino de su forma.” (Lutte; 1991: 101)

Algunas variables que hacen más difícil la construcción del pensamiento formal.

- El sexo: Algunos investigadores afirman que los niños acceden más al pensamiento formal, para otros no hay diferencia entre niños y niñas. La gran diferencia entre los roles sexuales, manifiesta el éxito de los niños en pruebas científicas y matemáticas y el poco interés de las niñas por las ciencias.
- La clase social y el grado de instrucción: No hay evidencia del grado de influencia entre éstos factores.
- Tipo de educación y variables personales: El estadio del pensamiento formal se favorece en ambientes propicios para el intercambio de opiniones y reconocimiento de las capacidades.

- Cultura y estructura socioeconómica: Existe una correlación entre la estructura socioeconómica y el desarrollo cognoscitivo. “Los conceptos de conservación, de identidad y de equivalencia, se desarrollan más rápidamente en las sociedades tradicionales en donde la economía está basada en la acumulación y el intercambio de mercancías.” (Lutte; 1991: 106)

“Los adolescentes capaces de pensamiento formal son más reflexivos, analíticos, activos, autónomos, sistemáticos y originales que los otros.” (Lutte; 1991: 106)

Las operaciones formales son “adquisiciones solamente de un subgrupo de la estructura social, es decir, de aquellos que poseen un grado notable de entrenamiento en las ciencias naturales.” (Lutte; 1991: 107)

“El formalismo es la capacidad de separar la forma del contenido. Su modelo es el lenguaje abstracto y puramente formal de la matemáticas.” (Lutte; 1991: 107)

La idea del desarrollo cognoscitivo durante y después de la adolescencia, se define en torno a la multiplicidad de hechos diferentes, según el tema de estudio y de trabajo, los intereses, pasatiempos, personas a las que se trata.

En síntesis, el desarrollo cognoscitivo no se define durante la adolescencia, más bien continua, de acuerdo a las circunstancias de la vida del sujeto.

La adolescencia en su dimensión multifactorial, dentro del proceso de transición y cambio, presenta la oportunidad de manera inicial de desarrollar el componente cognoscitivo y crear un clima favorable para el estudiante en la escuela.

3.4. El adolescente en la escuela.

“El conocimiento es un proceso no solamente individual sino también social, porque se realiza en un contexto de relaciones y de colaboraciones con los otros y no en el aislamiento individualista.” (Lutte; 1991: 108)

La educación es un medio para llegar a varios fines. Antes de entrar a la adolescencia, el niño sabe que la educación representa un alto grado de aprecio y admiración de parte de padres, compañeros y docentes.

El adolescente despierta respeto hacia el sistema escolar, acepta sus valores y principios y además forma sus propios intereses y aspiraciones en torno a ellos.

El joven “es lo bastante realista como para saber que debe seleccionar aquellos en los que sus probabilidades de triunfo son mayores, y luego pasa a concentrar en ellos su interés y sus esfuerzos.” (Hurlock; 1997: 336)

Hurlock, menciona algunas esferas educacionales que despiertan mayor interés en los adolescentes:

- Temas de estudio.

Los estudiantes manifiestan más interés en las asignaturas que ellos creen, les serán de mayor utilidad en su vida profesional u ocupacional. En este caso la tendencia hacia el estudio y las aspiraciones a futuro dependen del sexo, ya sea femenino o masculino.

El interés y la motivación se correlacionan, pues a mayor interés por la materia y disposición para alcanzar sus metas vocacionales, le dará como resultado al estudiante un mejor aprovechamiento académico.

- Calificaciones.

“A los adolescentes no le interesan las calificaciones escolares como representativas del conocimiento logrado sino como medios para un fin: el ingreso a una universidad [...], o a un buen empleo en actividad prestigiosa.” (Hurlock; 1997: 337)

“Los jóvenes inseguros, ansiosos de ser aceptados socialmente, son los que más se preocupan con la reacción de sus pares.” (Hurlock; 1997: 337)

- Títulos.

La mayor parte de los estudiantes anhelan un título profesional por el tiempo y esfuerzo dedicados en su carrera.

- Autonomía.

Todos los jóvenes desean tener autonomía para escoger sus cursos de estudio.

- Actividades extraescolares.

Los deportes y las actividades sociales hacen que la vida descolar sea más tolerante y placentera para muchos estudiantes. Los estudiantes motivados al aprendizaje manifiestan un alto mérito al éxito en actividades extraescolares.

Algunos factores que influyen en la actitudes hacia el estudio de manera significativa se asocian a los valores culturales, valores de la clase social, actitudes paternas, actitudes del grupo en pares, influencia del sexo, planes vocaciones, éxito social y educacional, las actitudes hacia los profesores, técnicas de enseñanza y actitud contraria al trabajo, como elementos simbólicos que determinan el desempeño académico de los estudiantes, sumado al desarrollo del componente cognoscitivo de éstos, señala Hurlock (1991).

Se puede entonces concebir al adolescente como miembro activo y dinámico de una sociedad, en medio de diversos roles y grupos sociales, quien adopta una postura que corresponde a las necesidades y exigencias que la vida le presenta.

En conclusión, la adolescencia es un período de transición entre la niñez y la edad adulta, caracterizada por el desarrollo y la madurez sexual.

La función principal de la adolescencia es construir y consolidar el concepto de sí mismo en el sujeto, la cual contribuye a la búsqueda de la identidad personal en torno al sentido de responsabilidad que le atribuye el joven en sus acciones.

Ésta se caracteriza porque el adolescente abandona la conducta infantil y adquiere la madurez psicológica.

El adolescente en la escuela necesita de las herramientas que le permitan la construcción de su proyecto de vida, a partir de descubrirse a sí mismos y de reconocer todas sus potencialidades que le faciliten la inserción a su realidad social.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El estudio científico utilizado en la investigación acerca del efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos de Secundaria del Instituto Aprender para la Vida, se fundamenta en el uso de una metodología.

A continuación se describe, el proceso de investigación respaldado en el enfoque cuantitativo con un diseño no experimental, que a su vez incluye un estudio transversal, el cual se divide en tres diseños de investigación: exploratorios, descriptivos y correlacionales causales.

La descripción de la población y muestra del estudio permitirá reconocer el contexto donde se encuentran los sujetos que forman parte del estudio.

En la parte final, se hace una breve descripción del proceso de investigación.

4.1. Descripción metodológica.

La metodología de investigación define y organiza las estrategias a implementar para la recolección e interpretación de datos.

El diseño del proceso de investigación incluye la estructuración del estudio de campo, tomando como referencia el objeto de estudio en función de los objetivos de investigación.

La búsqueda del conocimiento ha orientado a diversas corrientes de pensamiento como el empirismo, positivismo, estructuralismo, constructivismo y otras más que han creado rutas de acceso a su interpretación y aproximación.

En la segunda mitad del siglo XX éstas corrientes forman parte del enfoque cuantitativo y cualitativo de la investigación, señala Hernández (2006).

Aplicar de manera integrada ambos enfoques en un mismo proceso de investigación implica el uso del enfoque integrado multimodal, también denominado de enfoques mixtos.

“Los dos enfoques cuantitativo y cualitativo son paradigmas de la investigación científica, pues ambos emplean procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos en su esfuerzo por generar conocimiento.” (Hernández; 2006: 4)

El enfoque cuantitativo tiene su origen en la obra de Augusto Comte y Emilio Durkheim, quienes propusieron que “el estudio sobre los fenómenos sociales requiere ser científico, es decir, susceptible a la aplicación del mismo método que se utiliza con éxito en las ciencias naturales.” (Hernández; 2006: 4)

Estos autores afirmaban que las cosas o fenómenos eran medibles desde el punto de vista científico.

El enfoque cualitativo lo crea por Max Weber, “que reconoce que además de la descripción y medición de variables sociales, deben considerarse los significados subjetivos y la comprensión del contexto donde ocurre el fenómeno.” (Hernández; 2006: 4)

En la presente investigación se tiene por objeto evaluar el efecto de las actitudes sobre el rendimiento académico, para ello se abordan a continuación las características que distinguen el enfoque cuantitativo.

4.1.1. Enfoque cuantitativo.

Las técnicas cuantitativas utilizan mediciones numéricas para representar los fenómenos de estudio.

La medición es entendida como la asignación numérica que representa una cantidad.

Evaluar el efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos de Secundaria del Instituto Aprender para la Vida, implica estructurar y organizar la investigación de campo obtenida a través de las pruebas de actitudes y los resultados para su medición.

El enfoque cuantitativo tiene las siguientes características:

1. El investigador debe realizar los siguientes pasos:
 - a) Plantear un problema de estudio delimitado y concreto.
 - b) Revisar las investigaciones, si se han hecho con anterioridad respecto al tema.
 - c) Construir un marco teórico con apoyo de la literatura localizada.
 - d) Elabora hipótesis a partir de la teoría seleccionada.
 - e) Somete a prueba la hipótesis con el apoyo de técnicas de investigación.
 - f) Recolecta datos numéricos de los objetos, fenómenos o participantes, mediante el uso de procedimientos estadísticos.

2. La elaboración de hipótesis se hace antes de la recolección y análisis de los datos.

3. La recolección de datos se fundamenta en la medición de la variable dependiente e independiente o elementos que contiene la hipótesis de investigación o nula. En la medición se utilizan instrumentos estandarizados y aceptados por una comunidad científica.

4. Los datos obtenidos de las mediciones, se presentan como números o cantidades que deben analizarse por medio de medidas estadísticas.

5. En el análisis de datos se categorizan de acuerdo al uso de la variable dependiente e independiente, de tal manera que se vaya dando respuesta al objetivo general y objetivos específicos de la investigación.

Según Creswell, citado por Hernández (2007), la interpretación de resultados se sustenta en el análisis de las hipótesis y del marco teórico, que permitan explicar como los resultados tienen sustento metodológico en base en el conocimiento existente.

6. La investigación cuantitativa debe ser lo más objetiva posible. Los fenómenos observados y medidos no deben ser afectados de ninguna manera por el investigador, ni alterados por intereses o preferencias personales.
7. La idea principal es construir y demostrar teorías existentes, que permitan explicar y predecir fenómenos, así como buscar la relación causal entre sus variables.
8. El enfoque cuantitativo es un proceso riguroso donde los datos generados poseen estándares de validez y confiabilidad, las conclusiones que surjan de la investigación contribuirán generando conocimientos.
9. Este enfoque utiliza la lógica o razonamiento deductivo, que inicia con la teoría y de ésta se derivan hipótesis que posteriormente busca someter a prueba.

10. La búsqueda cuantitativa ocurre en la realidad externa al individuo.

4.1.2 Investigación no experimental.

De acuerdo a los tipos de investigación, se habla de la experimental y la no experimental.

Hernández (2007), afirma que: “En un estudio experimental se construye la situación y se manipula de manera intencional a la variable independiente [...], después se observa el efecto de esta manipulación sobre la variable dependiente.” (140)

En el estudio no experimental no se construyen situaciones o escenarios que modifiquen las respuestas de los sujetos estudiados.

En éste las variables ya ocurrieron y no se pueden modificar, el investigador no puede influir sobre ellas, porque son situaciones o productos que ya sucedieron.

En la investigación no experimental aplicada se eligieron sujetos con rendimiento académico bueno, regular y malo, respecto a los tres grados del nivel Secundaria, de acuerdo a los criterios de evaluación aplicados por la institución y que sin duda no fueron manipulados por el investigador.

Para finalizar, Hernández (2007) señala que “en un estudio no experimental los sujetos ya pertenecían a un grupo o nivel determinado de la variable independiente.” (140)

El tipo de investigación no experimental se clasifica en diseños longitudinales y transeccionales, estos a su vez se dividen en el nivel exploratorio, descriptivo y correlacional causal, como se verá más adelante.

4.1.3 Estudio transversal.

Algunos autores consideran como criterios para clasificar la investigación no experimental su dimensión temporal o el número de momentos puntos en el tiempo, en los cuales se recolectan datos.

La presente investigación se realizó como un estudio transversal.

El estudio transversal requiere:

- “a) Analizar cuál es el nivel, estado o la presencia de una o diversas variables en un momento dado;
- b) Evaluar una situación, comunidad, evento, fenómeno o contexto en un punto del tiempo,
- c) Determinar o ubicar cuáles la relación entre un conjunto de variables en un momento.” (Hernández; 2007: 142)

Los diseños de investigación transversal “recolectan datos en un sólo momento y en un tiempo único.” (Hernández; 2007: 142)

4.1.4 Diseño correlacional causal.

Los diseños transversales se dividen en exploratorios, descriptivos y correlacionales causales.

En el presente estudio se utiliza el diseño correlacional, donde se describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado.

En este caso, la relación entre variable dependiente (rendimiento académico) y la variable independiente (actitudes hacia el estudio).

En este tipo de diseño no se describen las categorías, conceptos, objetos ni variables, sino sus relaciones.

Hernández (2007) afirma que “los estudios correlacionales pretenden responder a preguntas de investigación.” (146)

El propósito de los estudios correlacionales es evaluar la relación que exista entre dos o más variables. Estos miden o evalúan el grado de relación entre esas dos o más variables.

Es importante señalar que primero miden cada variable relacionada y después miden y analizan la correlación.

“Tales correlaciones se expresan en hipótesis sometidas a prueba.”
(Hernández; 2007: 63)

“La utilidad y el propósito de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o una variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas.” (Hernández; 2007: 63)

El estudio correlacional comprende un propósito predictivo.

La correlación puede ser positiva o negativa.

“Si es positiva, significa que sujetos con altos valores en una variable tenderán a mostrar altos valores en la otra variable. [...] Si es negativa, significa que sujetos con altos valores en una variable tenderán a mostrar bajos valores en la otra variable.” (Hernández; 2007: 64)

Hernández (2007) señala que la investigación correlacional posee un valor explicativo, de acuerdo al enfoque cuantitativo. “Cuanto mayor número de variables estén correlacionadas o asociadas en el estudio y mayor sea la fuerza de las relaciones, más completa será la explicación.” (65)

De otra manera, “los diseños correlacionales causales pueden limitarse a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad [...], cuando buscan evaluar relaciones causales, se basan en ideas o hipótesis causales.” (Hernández; 2007: 146)

En este tipo de estudio se debe establecer primero la correlación y luego la causalidad.

4.1.5. Técnicas de recolección de datos.

El proceso de recolección de datos en la presente investigación se sustenta en el estudio de la naturaleza de las técnicas utilizadas, que permitan distinguir los factores que intervienen en el rendimiento académico.

Las técnicas aplicadas son las estandarizadas y los registros académicos, las cuales surgen del planteamiento metodológico y definen el procedimiento a seguir en la recolección de datos.

La técnica estandarizada es un instrumento de medición aceptado por especialistas e incorporado a ésta investigación para la recolección y medición en torno a la variable independiente (actitudes hacia el estudio).

Este instrumento aplicado con anterioridad en estudios estadísticos demuestra su validez y confiabilidad en el contexto de estudio.

Las pruebas estandarizadas de acuerdo a su procedimiento de aplicación, codificación e interpretación, se clasifican en:

La técnica aplicada a la investigación es la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio de William Brown y Wayne Holtzman de la cual se hizo una

adaptación para rescatar la escala de Aprobación del Maestro, Aceptación de la Educación y el rango de Actitudes hacia el Estudio.

Otra técnica en la recolección de datos son los registros académicos. Se refiere a los puntajes institucionales que registran el rendimiento académico del alumno. Generalmente son las calificaciones escolares.

Hernández (2006), identifica esta técnica de recogida de datos y levantamiento de información como “Datos secundarios (recolectados por otros investigadores). Implica la revisión de documentos, registros públicos y archivos.”
(85)

El procedimiento para asignar una calificación, de acuerdo a los criterios de la escuela y del mismo maestro, manifiestan una medición.

La medición del rendimiento académico no corresponde al investigador, de acuerdo a la técnica de registros académicos, pues él sólo recupera la información, por lo que la validez de los datos está sujeta a terceras personas.

Los registros académicos determinan generalmente el éxito o fracaso del estudiante.

La calificación representa el nivel de desempeño del alumno, por ello los criterios de evaluación para medir el rendimiento académico en la institución donde se realizó el estudio son:

50 % examen bimestral, el cual incluye los contenidos que se revisaron a lo largo del bimestre; la mayoría de los maestros otorgan.

30% a tareas y trabajos escolares y extraescolares, considerando además los trabajos de investigación y prácticas de campo de acuerdo al área de estudio de la asignatura.

10 % a la participación en clase.

10 % actitudes y valores (disciplina).

Sumando los porcentajes anteriores da el 100% que corresponde al 10 en la escala de calificación.

4.2. Descripción de la población.

La población es un grupo o conjunto de sujetos que comparten características en común.

Hernández (2007), afirma que una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan en una serie de especificaciones.” (158)

En el proceso de investigación es necesario establecer con claridad las características de la población, con la finalidad de delimitar el estudio.

“Las poblaciones deben de situarse claramente en torno a sus características de contenido, de lugar y en tiempo.” (Hernández; 2007: 158)

Para la presente investigación se toma en cuenta la población del Instituto Aprender para la Vida, nivel Secundaria, que comparten características comunes.

La población general es de 238 alumnos, repartidos en sus cuatro niveles: Preescolar (36), Primaria (120), Secundaria (70) y Preparatoria (12). Para el interés de la presente investigación es importante señalar que en Secundaria son 38 hombres y 32 mujeres; con edades entre los 11 y 15 años; el nivel socioeconómico de la población escolar es de clase media y alta. La institución se desarrolla en un entorno urbano, lo cual facilita la vinculación entre escuela y sociedad. En la formación de los alumnos de Secundaria participan 17 maestros en sus respectivas áreas de estudio.

4.3. Proceso de investigación.

El estudio del efecto de las actitudes sobre el rendimiento académico inició con la elaboración de un proyecto de investigación, el cual incluyó la formulación de un problema de investigación, un objetivo general y ocho objetivos específicos que guiaron el proceso de investigación.

Fue necesario plantear una hipótesis de investigación y una hipótesis nula, con el fin de comprobar alguna de las dos.

Enseguida, se diseñaron tres capítulos teóricos que fueron el sustento conceptual del estudio. El primer capítulo comprendió la definición de la variable dependiente “rendimiento académico”, un segundo capítulo para la definición de

la variable independiente “actitudes hacia el estudio” y, además, el tercer capítulo que incluye las principales caracterizaciones de la adolescencia.

Una vez diseñado el marco teórico se seleccionó el instrumento que permitió medir la variable independiente lo cual se logró con la aplicación de la Encuesta de Hábitos y Actitudes Hacia el Estudio, de Brown y Holtzman.

Por lo anterior, el investigador se presentó a la institución que sería la población de estudio, y se solicitaron al director las facilidades para la aplicación de los instrumentos de medición.

Así mismo, se solicitó la información relacionada con los criterios de evaluación aplicados por los profesores responsables de cada asignatura.

En la misma institución se solicitó, en control escolar, las calificaciones correspondientes a los dos primeros bimestres de evaluación para continuar con el proceso de medición estadística.

Posteriormente, se platicó con el director de la sección de Secundaria para hacer una calendarización de las fechas para la aplicación del instrumento de medición y se procedió a su aplicación en tiempo y forma.

Para la administración de la prueba fue necesario crear un ambiente favorable para su aplicación. Se solicitó a los alumnos contestaran con la mayor honestidad y seriedad, pues la información proporcionada sería confidencial y de

uso exclusivo en la investigación, considerando posteriormente la recuperación y entrega de los resultados a los mismos alumnos.

Después de la aplicación de la encuesta se procesó la información utilizando las plantillas para la obtención de los resultados, así como definir un baremo para la obtención de los puntajes normalizados. Se establecieron los percentiles en las escalas de aprobación del maestro, aceptación de la educación y actitudes hacia la educación.

Después se hizo el análisis de resultados y la interpretación de los mismos, para de esta manera corroborar las hipótesis de investigación planteadas al inicio de la investigación.

Para finalizar, se hizo la redacción de las conclusiones obtenidas en el estudio.

4.4. Análisis de datos.

En esta fase del proceso de investigación se describe el análisis de la información procesada en el estudio del efecto de las actitudes, por lo cual es necesario describir la variable dependiente e independiente del estudio.

4.4.1. El rendimiento académico de los alumnos del Instituto Aprender para la Vida.

El análisis de la variable dependiente implica la conceptualización de las nociones de rendimiento académico y de calificación como indicador.

Para la presente investigación se define el rendimiento académico como un fenómeno multifactorial, que incluye el desarrollo de las competencias sociales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en virtud del logro de objetivos personales e institucionales.

Kaczynska, afirma que el rendimiento académico es “el fin todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres, de los mismos alumnos; el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos.” (Reyes; 2008: 12)

Por lo anterior, se afirma que el rendimiento académico es el resultado del desempeño obtenido por el alumno, relacionado con el esfuerzo para obtener una calificación.

De acuerdo con la Ley General de Educación, establecida por la Secretaría de Educación Pública, la evaluación del proceso de aprendizaje comprende la medición de conocimientos, habilidades, destrezas y el logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio; tomando en cuenta que en el momento de asignar una calificación parcial y final es necesario considerar el Acuerdo No. 200, donde se establecen las normas de evaluación del aprendizaje en la educación primaria, secundaria y normal; que en su artículo 5º señala “la escala oficial de calificaciones será numérica y se asignará en números enteros del 5 al 10”; y en el artículo 6º menciona que “el educando aprobará una asignatura cuando obtenga un promedio mínimo de 6.” (Acuerdo 200; www.sep.gob.mx)

La calificación que denota un buen rendimiento académico manifiesta que “el esfuerzo y la participación de los alumnos puede usarse para ajustar una calificación, pero no deben ser el determinante principal de ella.” (Aisrasián; 2003; 189)

La calificación como indicador del rendimiento académico se define como “el proceso mediante el cual los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad del aprendizaje y el desempeño de cada uno.” (Aisrasián; 2003: 172)

En el Instituto Aprender para la Vida, los criterios para asignar calificación de acuerdo a lo establecido por las autoridades educativas y el criterio de los maestros es: examen bimestral, tareas, trabajos escolares y extraescolares,

trabajos de investigación y prácticas de campo, participación así como el desarrollo de actitudes y valores. Esto se mencionó de manera más específica en el apartado de técnicas de recolección de datos.

Para la presente investigación se considera la siguiente escala para la interpretación cualitativa de los promedios.

Escala de Valoración	
10	Excelente
9	Muy Bueno
8	Bueno
7	Regular
6	Suficiente
5	Malo

En los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de primer grado, se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.1

La media como medida de tendencia central es el resultado de la adición de un grupo de datos registrados, donde la suma de éstos se divide entre el número de medidas.

Además se obtuvo la mediana, que es la medida de tendencia central considerada como el valor medio o central de un grupo de datos ordenados, ya sea de mayor a menor o viceversa; es el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas.

El valor de la mediana fue 8.1

La moda como medida estadística es el valor que se encuentra con mayor frecuencia en un grupo de observaciones. En el presente estudio se encontró que la moda es de un puntaje de 8.7.

El valor obtenido en la medida de desviación estándar, es de 1.0.

La desviación estándar como medida de dispersión se obtiene de la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de observaciones.

Del mismo modo, las medidas de dispersión, permiten identificar en que rango se agrupa la mayor cantidad de datos.

Los datos obtenidos de la medición en el grupo de primer grado se muestran en el anexo número 1.

En base a los resultados presentados se afirma que el rendimiento académico del primer grado del Instituto Aprender para la Vida es bueno.

Conforme a los resultados obtenidos en rendimiento académico del grupo de segundo grado se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 7.9. El valor de la mediana fue 8.0. En este grupo se identificó que la moda es el puntaje 7.4 y una desviación estándar de 0.9.

Los datos obtenidos en la medición en el grupo de segundo grado se muestran en el anexo número 2.

Respecto a los resultados presentados se puede manifestar que el rendimiento académico en el segundo grado es bueno.

De acuerdo a los resultados obtenidos en rendimiento académico del grupo de tercer grado se encontró que:

El promedio general, obtuvo una media de 8.5. El valor de la mediana fue 8.6. Se encontró que la moda es el puntaje 8.1 y una desviación estándar de 0.8.

Los datos obtenidos en la medición del grupo de tercer grado se encuentran en el anexo número 3.

Por los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico del tercer grado es muy bueno.

4.4.2. Las actitudes hacia el estudio de los alumnos del Instituto Aprender para la Vida.

En el presente estudio se entienden las actitudes como producto de procesos cognitivos relacionados con el sentido de búsqueda y pertenencia de los alumnos en la educación media.

Rodríguez (2004), lo define como “sentimientos a favor o en contra de personas y cosas con las que entramos en contacto.” (86)

Pallares afirma que la actitud es “una tendencia existente en la persona a actuar de un modo determinado cuando se encuentra ante ciertas personas, hechos o ideas.” (Roldán; 2004: 7)

Después de las anteriores definiciones es necesario presentar la definición utilizada en la presente investigación.

La actitud, es entendida como la proyección de los aprendizajes psicosociales en el orden cognitivo y afectivo, adquiridos de manera constante a través de la experiencia personal y que se manifiestan en una predisposición para actuar en relación a un objeto psicológico.

En el análisis de las actitudes hacia el estudio, éstas se definen como una organización duradera de creencias y aprendizajes, que incluye el desarrollo de sentimientos en contra o a favor del proceso educativo, lo cual predispone a una

acción coherente con la adquisición de conocimientos, menciona Rodríguez (2004).

En los resultados obtenidos en las actitudes hacia la educación del grupo de primer grado, se encontró una media de 79.6, una mediana de 85, una moda de 100, y una desviación estándar de 20.1. Todo esto en puntajes percentilares.

Para la presente investigación se utiliza una escala para la interpretación cualitativa de los resultados obtenidos en la variable independiente (Actitudes hacia el estudio).

Escala de Interpretación	
100	Nivel superior
90	
80	Nivel superior al término medio
70	Nivel Normal
60	
50	
40	
30	
20	Nivel Inferior al término medio
10	Nivel Inferior
0	

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia el estudio en el grupo de primer grado se muestran en el anexo 4.

De acuerdo con estos resultados, se puede interpretar que en el rango de la escala de interpretación percentil se encuentra en el nivel superior al término medio.

En los resultados obtenidos en las actitudes hacia el estudio del grupo de segundo grado, se encontró una media de 36.1, una mediana de 30, una moda de 0 y una desviación estándar de 30.0. Todo esto en puntajes percentilares.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia el estudio en el grupo de segundo grado se muestran en el anexo número 5.

En base a estos resultados se determina que se encuentra en el nivel ligeramente bajo, aunque dentro de lo normal.

Respecto a los resultados obtenidos en las actitudes hacia el estudio del grupo de tercer grado, se encontró una media de 31.4, una mediana de 30, una moda de 40 y una desviación estándar de 23.8. Todo esto en puntajes percentilares.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia el estudio del grupo de tercer grado, se muestran en el anexo número 6.

De acuerdo a estos resultados se puede afirmar que se encuentra en el nivel normal aunque algo bajo.

4.4.3. Efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico.

Algunos autores afirman de la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico.

En el presente estudio se retoma que el rendimiento académico es resultado del desempeño obtenido por el alumno de acuerdo al nivel de dominio (conocimiento, comprensión y aplicación) relacionado con el esfuerzo realizado para obtener una calificación.

Además, se considera el rendimiento académico como el desarrollo de las competencias sociales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en virtud del logro de objetivos personales e institucionales.

Así mismo, se considera que una actitud puede ser entendida como la proyección de los aprendizajes psicosociales en el orden cognitivo y afectivo, adquiridos de manera constante a través de la experiencia personal y que se manifiestan en una predisposición para actuar en relación a un objeto psicológico.

Para analizar la relación entre variables es importante describir la idea respecto a la educación como el proceso de formación integral del individuo en sus áreas cognitiva, física, psicológica y afectiva, a través de la experiencia.

Rodríguez (2004) señala que las actitudes hacia estudio, se definen como una organización duradera de creencias y aprendizajes, que incluye el desarrollo de sentimientos en contra o a favor del proceso educativo, lo cual predispone a una acción coherente con la adquisición de conocimientos.

De acuerdo con Kerlinger, citado por Roldán (2004), la relación entre las variables, se entiende como una predisposición organizada y congruente entre el

pensar, querer y hacer respecto al aprendizaje adquirido y conforme a las estructuras consistentes para reaccionar ante un estímulo de estudio.

Sin embargo, en el estudio de las actitudes hacia la educación es necesario señalar los diferentes aspectos que las integran como son: el concepto general de educación que tiene el alumno, la idea que tiene sobre la institución donde estudia, las asignaturas que le son impartidas, los maestros que guían y orientan el proceso educativo así como el ambiente escolar que promueve la adquisición de aprendizajes significativos.

La investigación realizada en el grupo de primer grado se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.57 de acuerdo a la prueba de "r" de Pearson.

La "r" de Pearson es una prueba estadística que permite analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón.

Al analizar la relación entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico se tiene una correlación positiva considerable.

Para conocer la influencia que tiene las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico en este grupo se obtuvo la varianza de factores comunes,

donde mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable influye a la segunda.

La varianza de factores comunes se obtiene con la elevación al cuadrado del coeficiente de correlación obtenido con apoyo de la “r” de Pearson.

El resultado de la varianza fue de 0.33, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 33% por las actitudes hacia el estudio. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 7.

Conforme a estos resultados se confirma la hipótesis de investigación que afirma que las actitudes hacia el estudio influyen significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

En la investigación realizada en el grupo de segundo grado se encontró que, de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones que comprende el análisis de los dos bimestres que han transcurrido del ciclo escolar existe un coeficiente de correlación de 0.31 de acuerdo a la prueba “r” de Pearson.

Esto significa que en el segundo grado de Secundaria, entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación positiva media.

El resultado de la varianza fue de 0.10, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 10% por las actitudes hacia el estudio. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 8.

De acuerdo a estos resultados se confirma la hipótesis de investigación que dice que las actitudes hacia el estudio influyen significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

En el estudio realizado en el tercer grado de Secundaria, con base en las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones que existe un coeficiente de correlación de 0.29 de acuerdo a la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil.

El resultado de la varianza fue de 0.08, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 8% por las actitudes hacia el estudio. Estos resultados se observan gráficamente en el anexo 9.

De acuerdo con estos resultados, en el tercer grado de Secundaria, se confirma que la hipótesis nula que dice que las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

CONCLUSIONES

El proceso de investigación con enfoque cuantitativo en torno al efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico, presentó los siguientes resultados:

Conforme a los propósitos planteados al inicio de la investigación, se manifiesta que el propósito general se logró corroborar con el análisis de contenido registrado en los primeros tres capítulos del estudio, la revisión de los promedios de los alumnos, la aplicación de la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el estudio, así como por la obtención de las medidas estadísticas.

Por lo anterior, se determinó el efecto significativo de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico con los porcentajes obtenidos:

En el grupo de primer grado de la Secundaria en estudio se encontró un 33%, lo cual confirma la hipótesis de investigación que afirma que las actitudes hacia el estudio influyen significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

En el segundo grado, se encontró un 10% de influencia, lo cual confirma igualmente la hipótesis de investigación.

En el tercer grado de Secundaria, se obtuvo un 8% de influencia, lo que confirma la hipótesis nula que dice que las actitudes hacia el estudio no influyen

significativamente sobre el rendimiento académico de los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

En el cumplimiento del objetivo uno, que consistía en definir el concepto de rendimiento académico como variable dependiente, se tiene como sustento teórico el análisis de los factores que influyen en el rendimiento académico, respaldado por los postulados y teorías de los autores que definen el rendimiento académico.

Para la presente investigación se habla del rendimiento académico como un fenómeno multifactorial, que incluye el desarrollo de las competencias sociales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje en virtud del logro de objetivos personales e institucionales, así como el resultado del desempeño obtenido por el alumno, relacionado con el esfuerzo para obtener una calificación.

Para cumplir el objetivo dos, se logró identificar las teorías pedagógicas que hacen aportaciones para entender lo que es el rendimiento académico.

Por ejemplo Kaczynska, afirma que el rendimiento académico es “el fin todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares del maestro, de los padres, de los mismos alumnos; el valor de la escuela y el maestro se juzga por los conocimientos adquiridos por los alumnos.” (Reyes; 2008: 12)

Pizarro, citado por Edel (2003), señala que el rendimiento académico es una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan, en

forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

En el tercer objetivo se definió el concepto de actitudes hacia el estudio como variable independiente del proceso de investigación.

Por lo anterior, fue necesario formular una conceptualización de actitud como la proyección de los aprendizajes psicosociales en el orden cognitivo y afectivo, adquiridos de manera constante a través de la experiencia personal y que se manifiestan en una predisposición para actuar en relación a un objeto psicológico.

Conforme al objetivo cuatro, se identificaron las teorías que señalan las actitudes hacia el estudio que se presentan en la etapa de la adolescencia.

En el análisis de las actitudes hacia el estudio, éstas se definen como una organización duradera de creencias y aprendizajes, que incluyen el desarrollo de sentimientos en contra o a favor del proceso educativo, lo cual predispone a una acción coherente con la adquisición de conocimientos, menciona Rodríguez (2004).

De acuerdo al objetivo cinco, se analizaron las características propias del adolescente como objeto de estudio.

En base al objetivo seis, se identificaron los factores biopsicosociales que determinan las actitudes hacia el estudio.

La medición de las actitudes hacia el estudio, como se marca en el objetivo siete, fue posible gracias a la aplicación de la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio.

El objetivo ocho, que planteó la identificación del nivel de rendimiento académico de los alumnos, se logró recabando los criterios de evaluación y calificaciones que proporcionaron en la institución.

Es importante señalar que la información obtenida es válida para la muestra de estudio retomada en la presente investigación.

De acuerdo con los resultados mostrados en la presente investigación, es importante distinguir que existe un gran efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico, aunque no es determinante en los promedios académicos obtenidos por los alumnos. Muestra evidente son los resultados obtenidos por el grupo de tercer grado que muestran buen rendimiento académico, aunque reflejan actitudes positivas de manera débil hacia el estudio.

Por lo anterior, es importante dar seguimiento al trabajo realizado por los estudiantes, maestros y padres de familia en beneficio de la construcción de actitudes positivas que influyan de manera favorable a los alumnos del nivel Secundaria del Instituto Aprender para la Vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisrasián, Peter W. (2003)
La evaluación en el salón de clases.
Edit. McGraw Hill, México.
- Alves de Mattos, Luiz (1990)
Compendio de Didáctica General.
Edit. Kapelusz, Argentina.
- Avanzini, Guy (1985)
El fracaso escolar.
Edit. Herder, España.
- Hernández Sampieri, Roberto et al, (2006)
Metodología de la Investigación. Cuarta
Edit. McGraw Hill, México.
- Hernández Sampieri, Roberto et al, (2007)
Fundamentos de metodología de la Investigación.
Edit. McGraw Hill, México.
- Horrocks, Jhon E. (1996)
Psicología de la adolescencia.
Edit. Trillas, México.
- Hurlock, Elizabeth (1997)
Psicología de la adolescencia.
Edit. Páidos, México.

- Jones, Edgar E. y Gerard, Harold B. (1990)
Fundamentos de Psicología Social.
Edit. Limusa, México.
- Lutte, Gerard (1991)
Liberar la adolescencia.
Edit. Herder. Barcelona, España.
- Osterrieth, P.A. (1984)
El desarrollo del adolescente.
Edit. Páidos, México.
- Papalia, Diane E. (1990)
Desarrollo Humano.
Edit. Mc Graw Hill, México.
- Powell, Marvin (1975)
La psicología de la adolescencia.
Edit. F.C.E., México.
- Rodríguez, Aroldo (2004)
Psicología social.
Edit. Trillas, México.
- Sólorzano, Nubia (2003)
Manuel de actividades para el rendimiento académico.
Edit. Trillas, México.
- Summers, Gene F. (1978)
Medición de actitudes.
Edit. Trillas, México.

- Tierno Jiménez, Bernabé (1993)
Del fracaso al éxito escolar.
Edit. Plaza Janes, España.
- Torres Álvarez Atzimba (2008)
Tesis: Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en el nivel medio superior del Instituto Latinoamericano.
Uruapán, Mich., México.
- Zarzar Charur, Carlos (2000)
La didáctica grupal.
Edit. Progreso, México.

HEMEROGRAFÍA

- Gargallo López, Bernardo (2007)
Actitudes ante el aprendizaje y rendimiento académico en los estudiantes universitarios.
Revista Iberoamericana de Educación.
- Gargallo López, Bernardo, et al, (2007)
La evaluación de las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes universitarios.
Revista Iberoamericana de Educación.
- Noro, Jorge Eduardo (2006)
Ensayo: Actitudes y valores. Puerta de entrada a una nueva escuela significativa.
Revista Iberoamericana de Educación.

OTRAS FUENTES

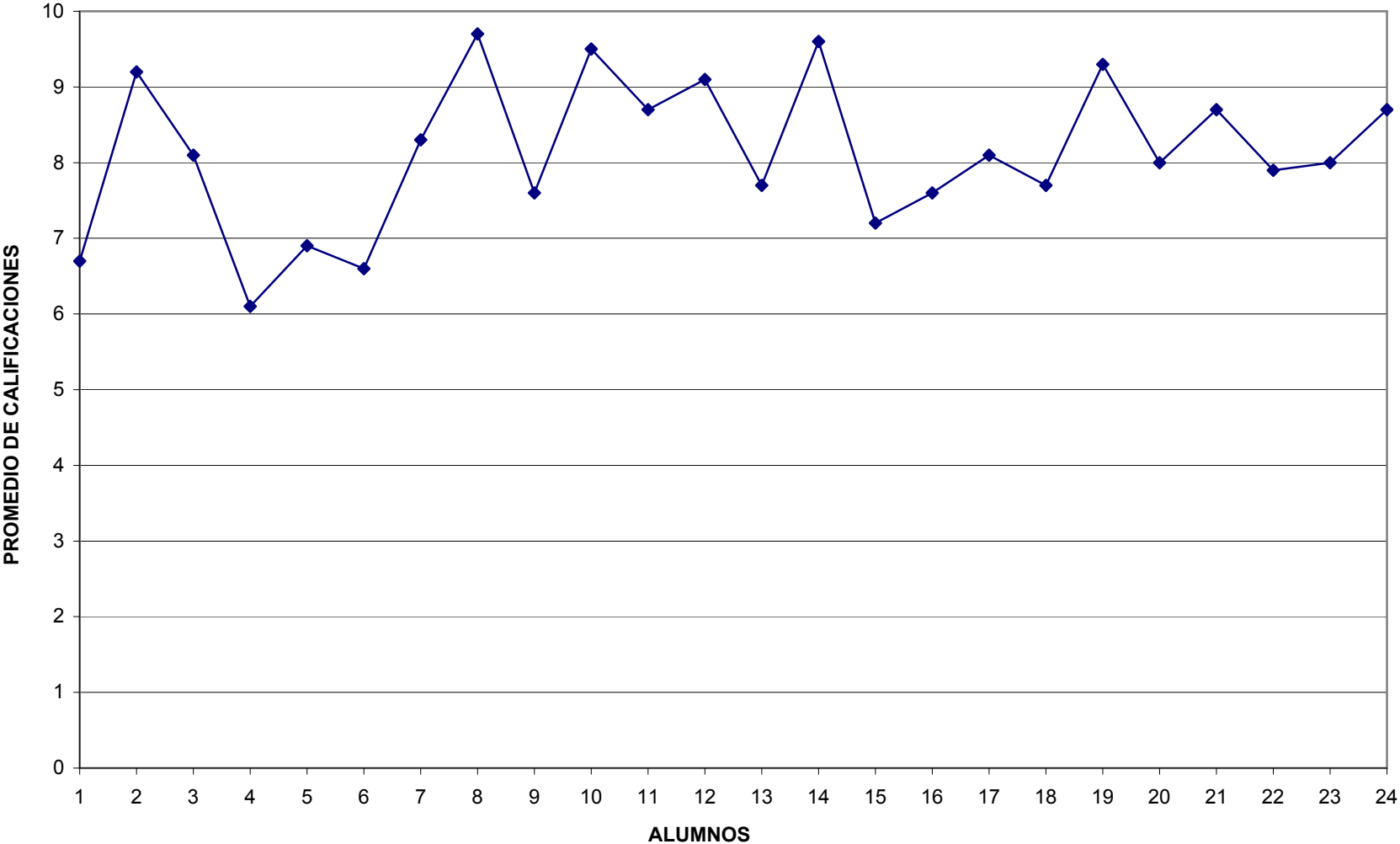
- Acuerdo número 200 (1994)
www.sep.gob.mx
- Edel Navarro, Rubén (2003)
El desarrollo de habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?
www.redcientífica.com
- Edel Navarro, Rubén (2003)
www.ice.deusto.es
- Fundamentación de la evaluación de actitudes en la evaluación nacional.
www.minedu.gob.pe (2001)
- Requena Santos, Félix (1998)
Género, redes, amistad y rendimiento académico.
www.ddd.uab.es
- Reyes Tejada, Yesica Noelia (2008)
Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de Psicología de la UNMSM.
www.sisbid.unmsm.edu.pe
- Roldán Santamaría, Leda María (2004)
Actitud de un grupo de estudiantes de 10º año hacia la metodología de la enseñanza de las ciencias.

- Sánchez de Gallardo, Marhilde (2006)

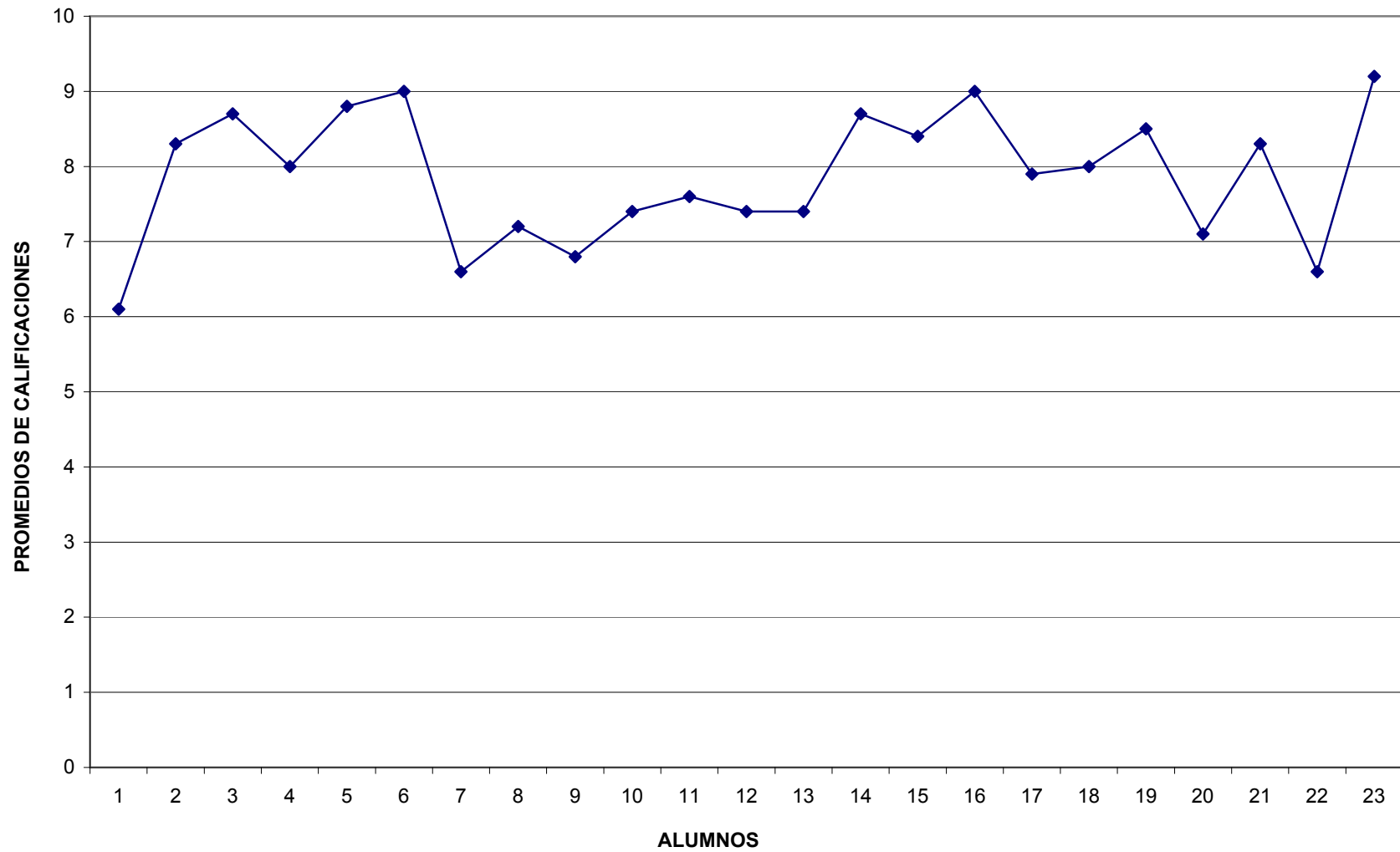
Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación.

www.serbi.luz.edu.ve.

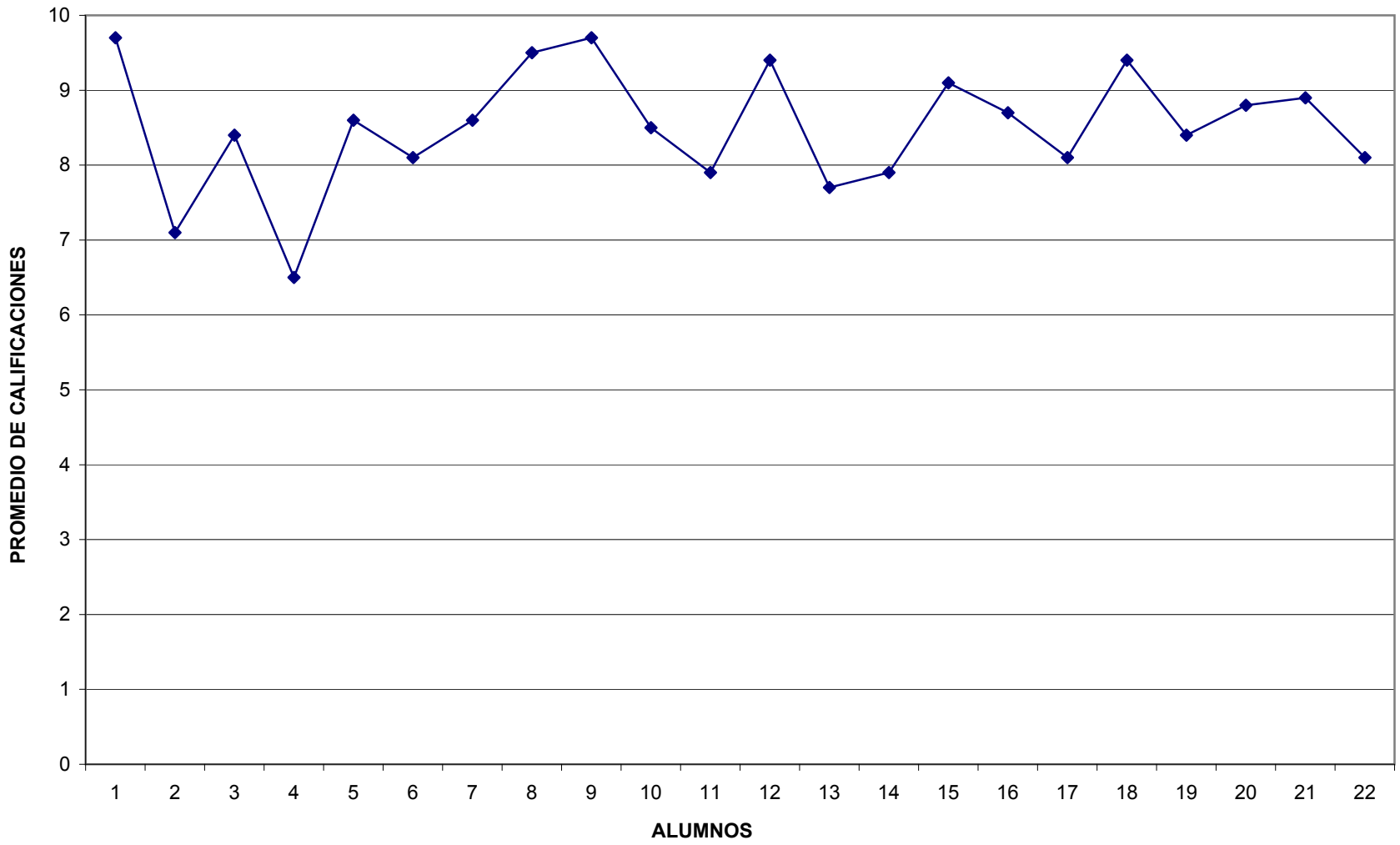
ANEXO 1
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE PRIMER GRADO



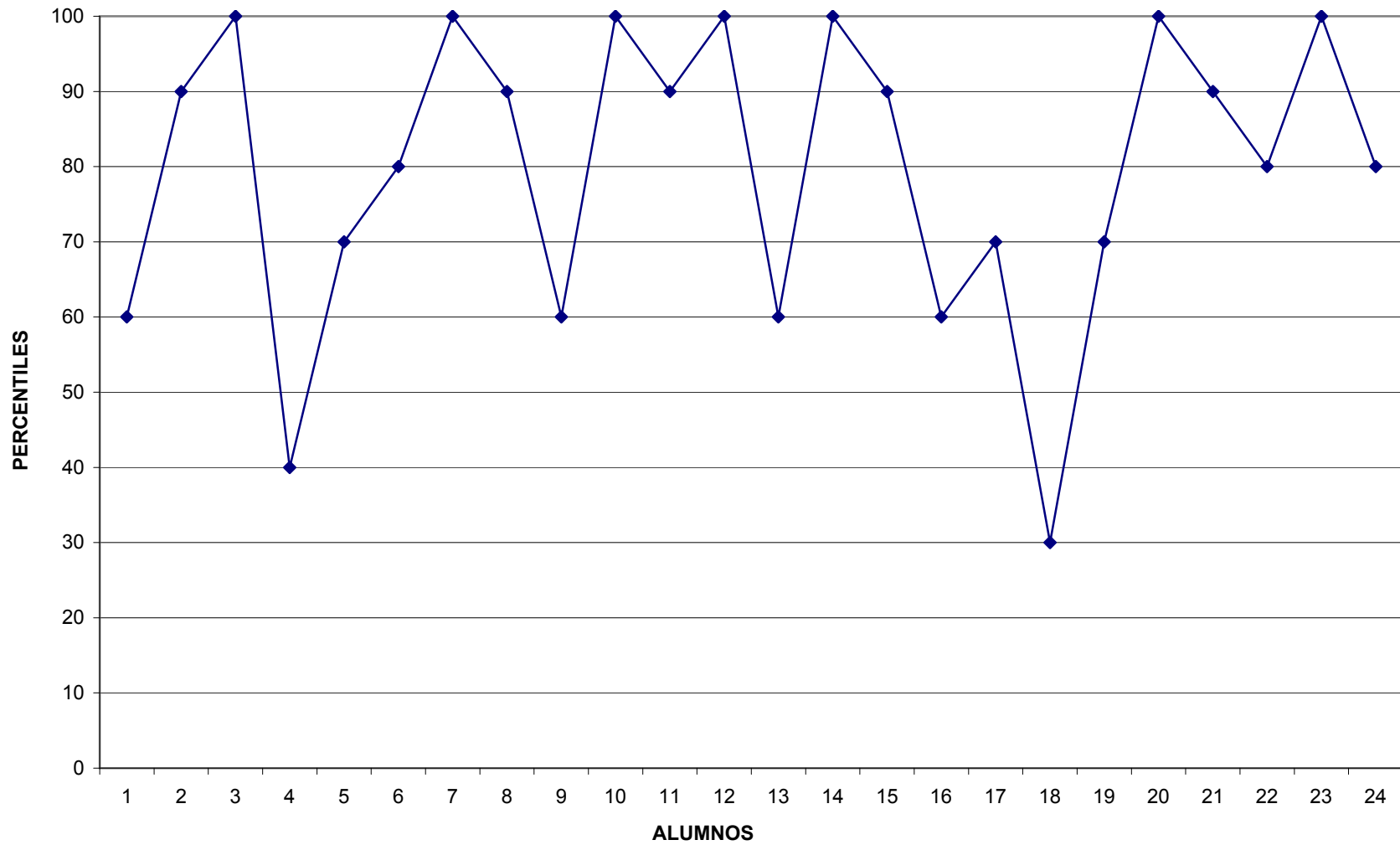
ANEXO 2
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE SEGUNDO GRADO



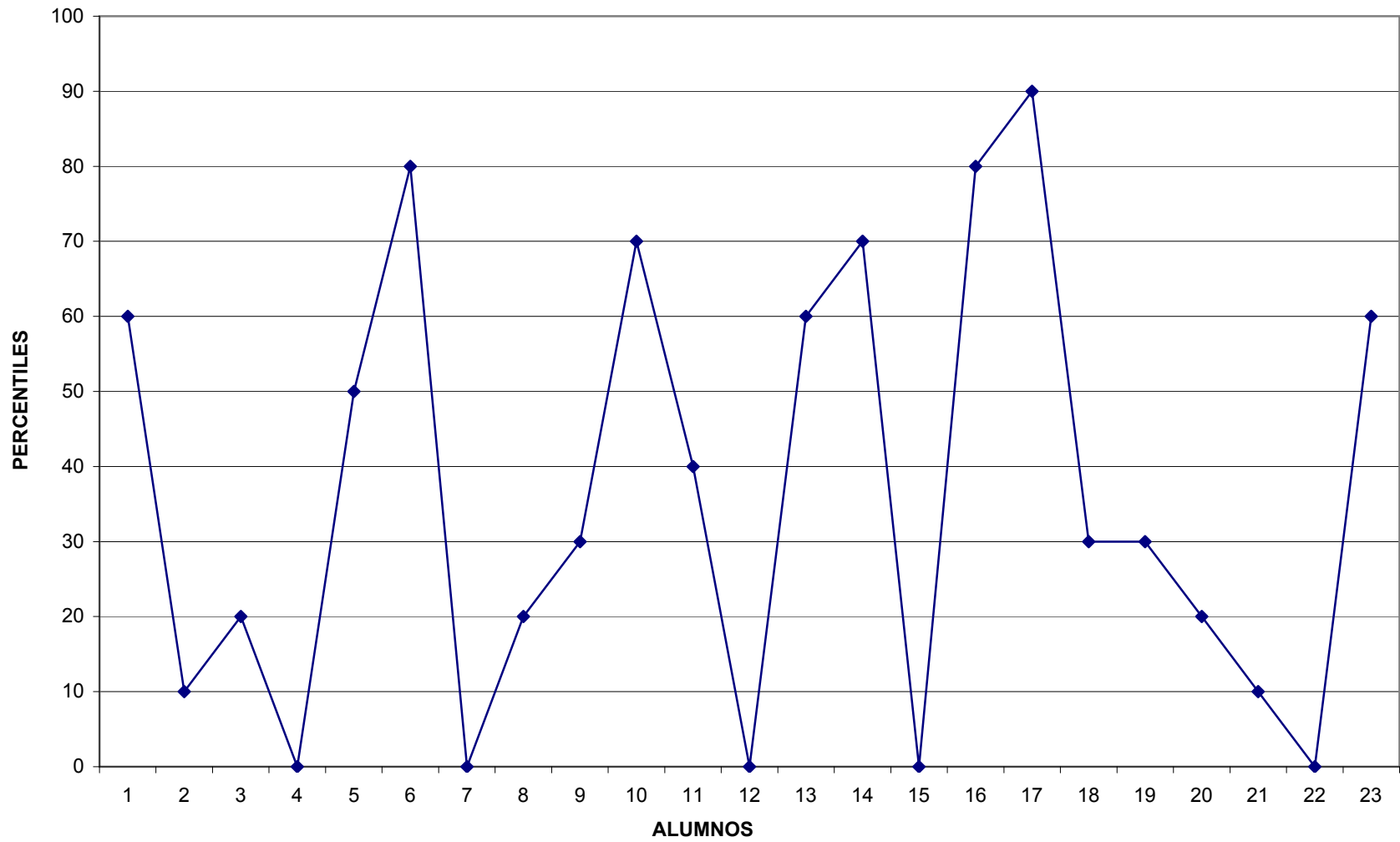
ANEXO 3
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE TERCER GRADO



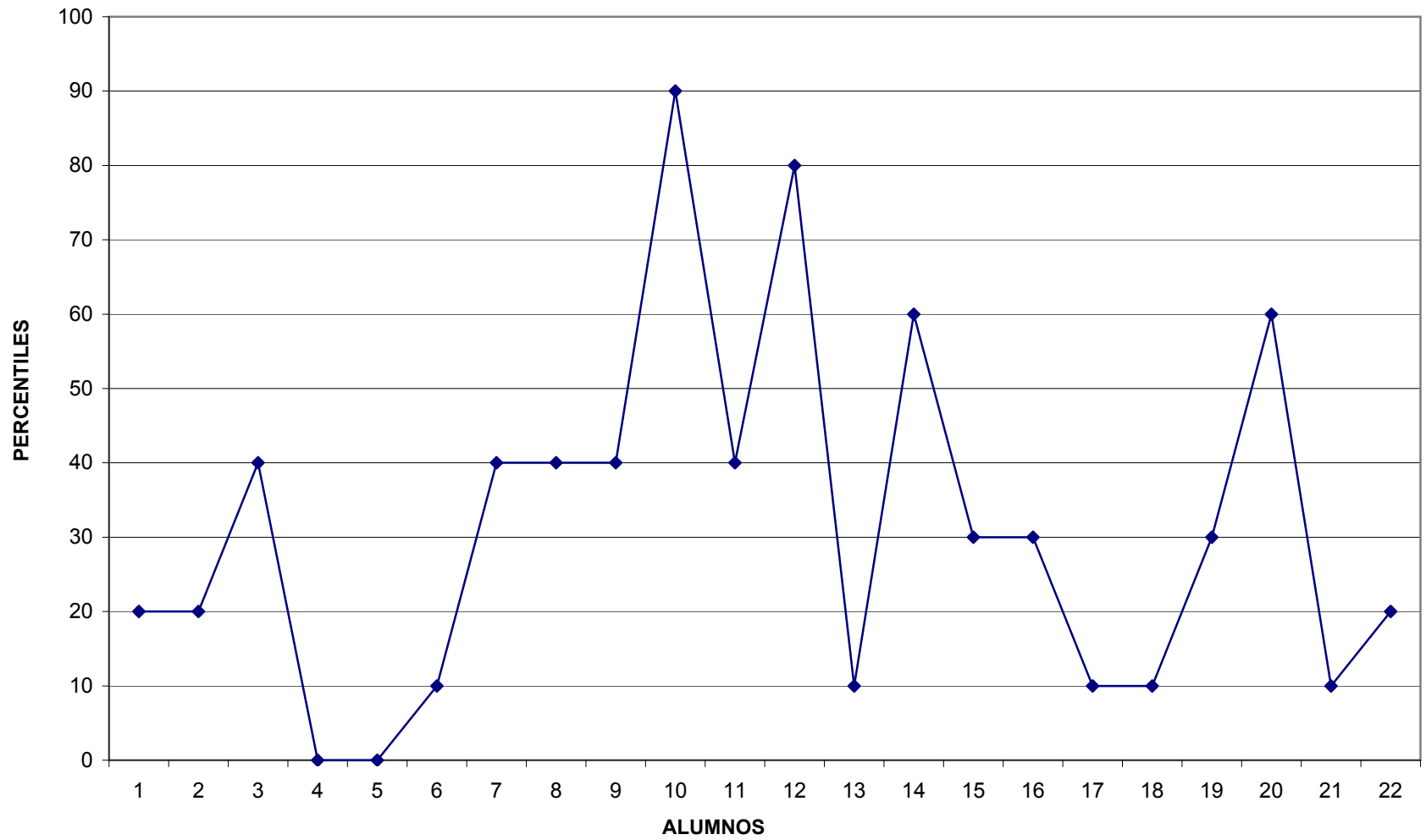
ANEXO 4
ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO DE PRIMER GRADO



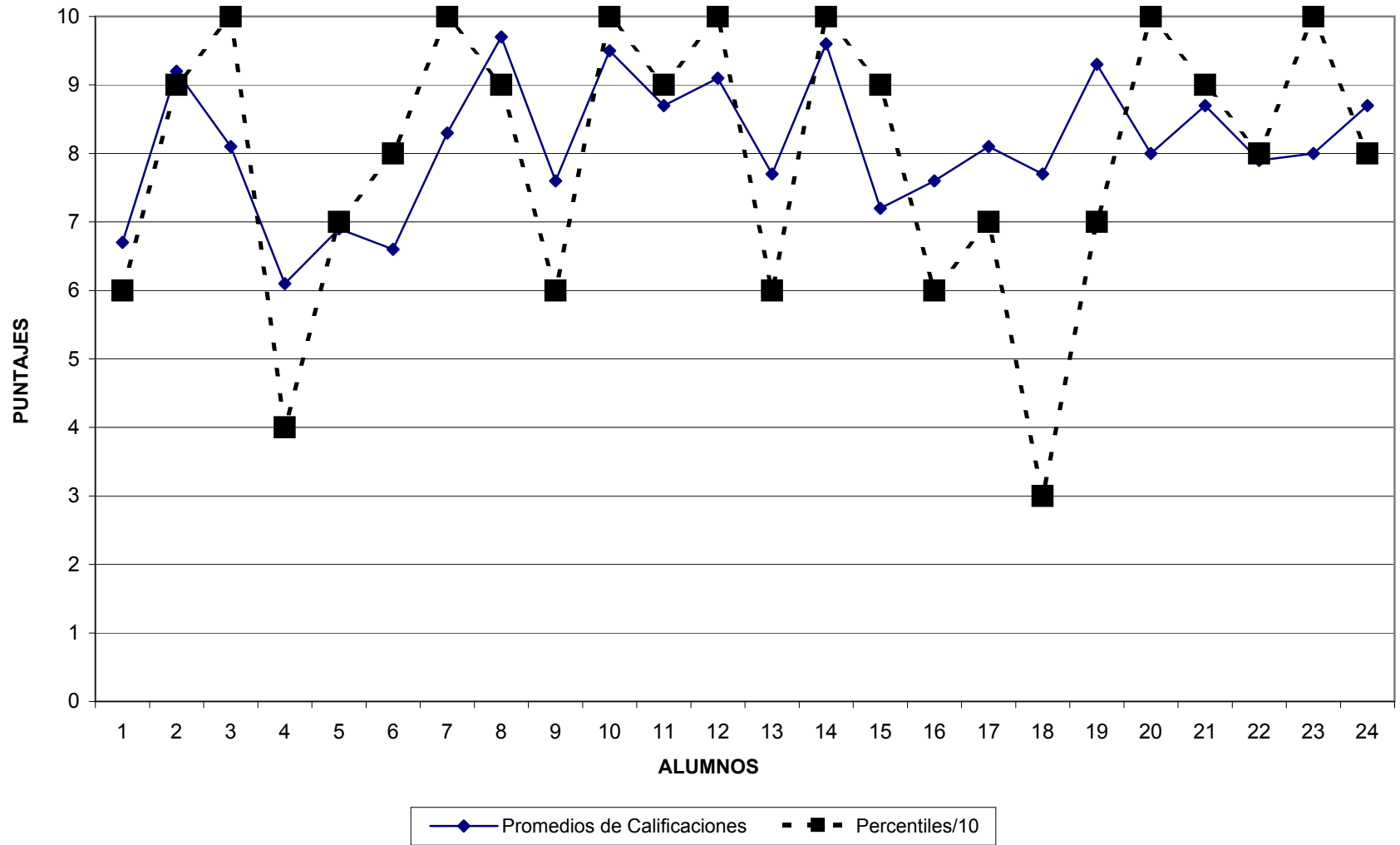
ANEXO 5
ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO DE SEGUNDO GRADO



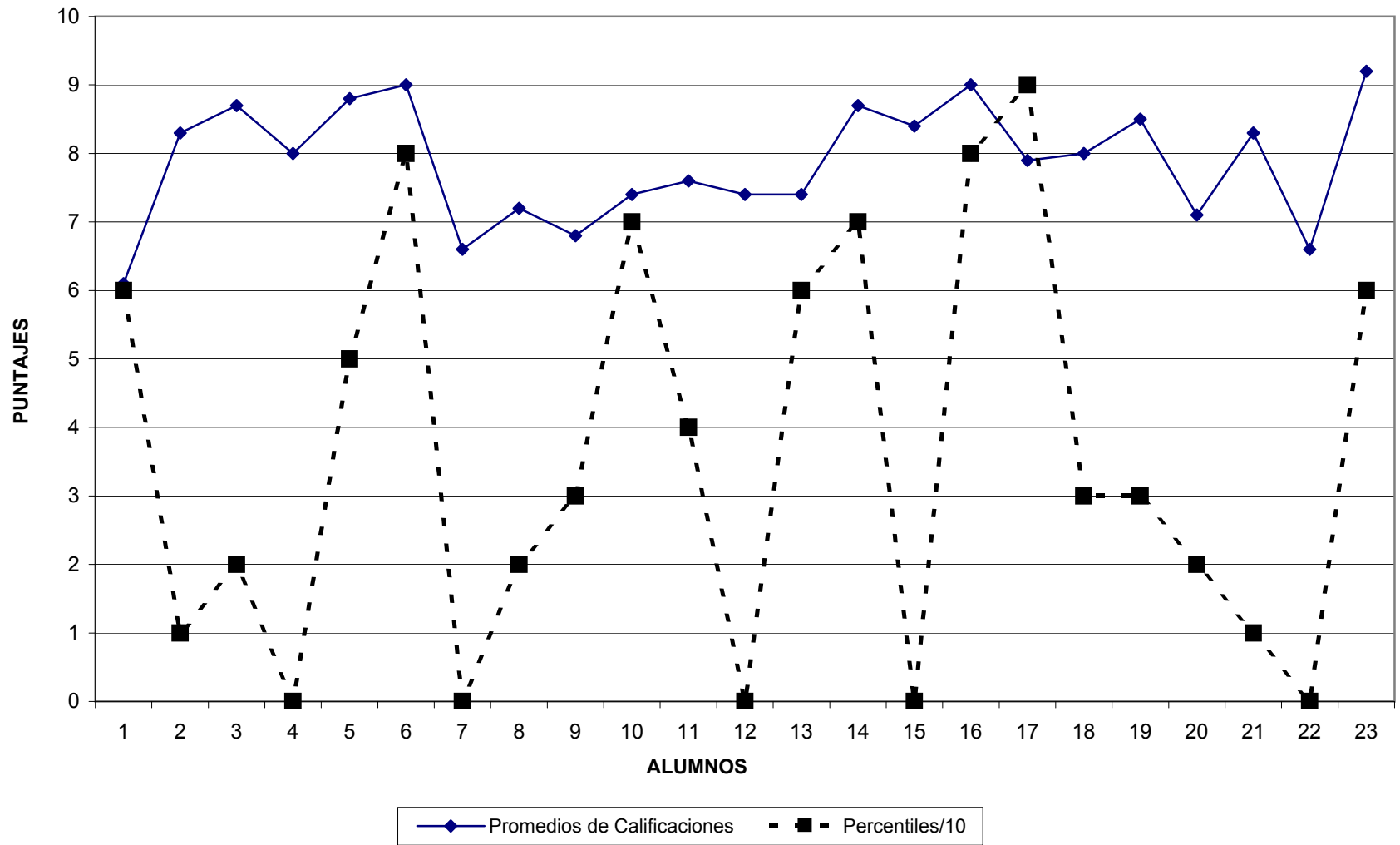
ANEXO 6
ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO DE TERCER GRADO



ANEXO 7
CORRELACIÓN ENTRE RENDIMIENTO ACADÉMICO Y ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO



ANEXO 8
CORRELACIÓN ENTRE RENDIMIENTO ACADÉMICO Y ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO



ANEXO 9
CORRELACIÓN ENTRE RENDIMIENTO ACADÉMICO Y ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO

